

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

***Me quiere, no me quiere, mucho, poquito o nada:
de la violencia en parejas adolescentes.***
Conceptualizaciones, magnitud, prevención y
abordajes en situación en el Uruguay actual

Martina Berruti Tresso
Tutora: Mónica De Martino

2016

A mi mamá y a mi abuela.

"De eso se trata, de coincidir con gente que te haga ver cosas que tú no ves. Que te enseñe a mirar con otros ojos."

Mario Benedetti

Agradecimientos

A mi familia por su confianza en mí, a mis amig@s por el aguante, a Alejandra por el apoyo y a mi tutora por la escucha.

Palabras claves: **adolescencia, género, violencia de género**

Resumen:

El siguiente trabajo surge de la necesidad de profundizar en el conocimiento sobre las relaciones erótico-afectivas que los adolescentes establecen entre sí, así como de comprender y analizar la violencia que en el interior de ellas se desarrolla.

A través de esta investigación nos acercamos a las conceptualizaciones de adolescencia, género y violencia basada en género. Analizamos las formas a través de las cuales los adolescentes entablan sus relaciones de pareja, como operan en ellas los roles de género, los tipos violencia que en ellas se suscitan, así como una acercamiento a los factores que la determinan.

La metodología entrecruza el relevamiento bibliográfico de literatura específica con la realización de entrevistas semiestructuradas a referentes calificados de instituciones que intervienen sobre este problema.

Planteamos también aquí los procesos de visibilización-invisibilización que la sociedad desarrolla sobre esta problemática, la prevalencia y magnitud de este fenómeno y se reflexiona acerca de los programas de prevención e intervención que trabajan sobre estas situaciones. Buscamos a través de la presente monografía acercarnos al abordaje Político Institucional que el Uruguay realiza actualmente sobre esta materia.

Tabla de contenido

Introducción	1
Consideraciones teórico-metodológicas -Adolescencias, Género y Violencia.....	4
Capítulo I Configuraciones teóricas- especificidad del problema	11
Capítulo II Configuraciones del Problema .Prevalencia y magnitud.....	27
Capítulo III Dimensiones y problemáticas asociadas	33
Capítulo IV -Prevenir e intervenir - Presentación del Abordaje Político Institucional en el Uruguay Actual.....	43
Consideraciones finales	56
Referencias bibliográficas.....	
Anexo 1 Cuadro de relevamiento bibliográfico.....	
Anexo 2 Pauta de entrevista.....	

Introducción

La presente monografía surge del interés por realizar un acercamiento al problema de la violencia que se desarrolla en las relaciones de parejas en la que los y las adolescentes participan.

Al reflexionar sobre esta problemática se presentan una serie de interrogantes de índole conceptual, y se identifica la necesidad de conocer las configuraciones teóricas y conceptuales que hacen a la comprensión del problema.

A través de este trabajo buscamos conocer qué políticas y programas se desarrollan para prevenir y atender situaciones de violencia en parejas adolescentes¹, ya que es en esta edad que comienzan a desarrollarse las primeras relaciones erótico afectivas y a “ponerse en juego” los modelos de relacionamiento aprendidos. Pretendemos además realizar aportes para pensar posibles estrategias de prevención y atención a estas situaciones, aunque este no es el objetivo central de la monografía.

Consideramos necesario realizar un análisis atravesado por dimensiones que transversalizan a las adolescencias tales como el género, las relaciones intergeneracionales, la familia, las primeras relaciones sexuales y experiencias sentimentales y la violencia que tiene lugar en los contextos e instituciones donde los adolescentes desarrollan su vida cotidiana. Todo esto en el entendido de que la violencia en parejas adolescentes presenta ciertas especificidades que la distinguen de la violencia que se suscita en relaciones matrimoniales o basadas en la cohabitación.

Para este análisis utilizamos trabajos académicos, estrictamente teóricos o derivados de investigaciones aplicadas. Así como también la aplicación de fuentes primarias con el objetivo de realizar una aproximación a la problemática a nivel nacional y conocer las intervenciones político institucionales en el Uruguay actual.

¹Utilizaremos las expresiones “violencia en parejas adolescentes”, “violencia en relaciones de pareja adolescente” y “violencia en la pareja adolescente”, para referirnos a la violencia que se desarrolla al interior de las relaciones erótico afectiva de pareja que los adolescentes entablan entre sí. Más adelante ahondaremos en esta conceptualización.

Para ello la estrategia metodológica consistió por un lado en el relevamiento de bibliografía específica a través de: las bibliotecas de la Facultad de Ciencias Sociales y Psicología de la Universidad de la República; y la búsqueda de materiales en los portales Scielo y Google Académico. Por otro realizamos entrevistas focalizadas a informantes calificados pertenecientes a algunas de las principales instituciones nacionales que desarrollan políticas de adolescencia y género (INAU, ASSE y ONG Casa de la Mujer de la Unión)². A través de estas entrevistas buscamos indagar cuáles son las metodologías de atención y prevención de situaciones de violencia en las parejas adolescentes.

En la primera parte de este trabajo delimitamos el objeto de estudio, presentamos los objetivos generales y específicos de esta monografía y las estrategias metodológicas utilizadas para el alcance de los mismos.

En el primer capítulo y a partir del entrecruzamiento de la información desplegamos las configuraciones teórico-conceptuales del problema. Es decir, esbozamos definiciones de lo que se entiende son las categorías más relevantes para este estudio. Estas especificidades son analizadas a la luz de las dimensiones analíticas aquí utilizadas, siendo estas, el género, la adolescencia y la violencia basada en género.

En el segundo capítulo sistematizamos y analizamos los datos aportados por las diversas investigaciones-encuestas relevadas en torno a la prevalencia y magnitud del problema. Estas provienen de EEUU, Canadá, España, México y Uruguay.

En el tercer apartado aunamos y reflexionamos teóricamente sobre las diversas dimensiones que los diversos autores y personas entrevistadas proponen como determinantes o incidentes en la aparición de violencia en las parejas adolescentes.

En el último capítulo desarrollamos aportes significativos para la elaboración de programas educativos de prevención del problema; exponemos información sobre los modelos de atención en las intervenciones en situaciones de violencia en la pareja adolescentes; y presentamos y analizamos el abordaje político institucional que el Uruguay actual desarrolla sobre el tema.

²Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Administración de los Servicios de Salud del Estado, Organización no Gubernamental, respectivamente.

Finalmente se esbozan las reflexiones finales a modo de conclusión, abriendo nuevas interrogantes.

Consideraciones teórico-metodológicas

Adolescencias, Género y Violencia

El objeto de estudio surge de nuestra búsqueda personal desarrollada en la práctica pre profesional, ya que es desde allí que nos acercamos a la problemática de “violencia en parejas adolescentes”. Surge en especial a partir de algunas intervenciones realizadas por quien escribe que intentaron detectar, identificar y dar respuesta a las situaciones de algunas adolescentes que concurrían al Centro Juvenil Atanasio Sierra en convenio con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Es en esa búsqueda de respuestas que identificamos una serie de servicios orientados a la atención de situaciones de violencia hacia mujeres y niñas y en interrelación con ellos, se detectaron las particularidades tanto de la intervención sobre el problema como del propio problema.

Como primera aproximación podemos decir que las estrategias institucionales y profesionales para abordar situaciones de violencia doméstica en el mundo adulto no aplicarían al mudo adolescente. Esto se debe a las especificidades observadas entre la que se destacan las siguientes.

En primer lugar, los procesos de construcción de subjetividad e identidad toman relevancia en la adolescencia y a nuestro entender se someten a dos lógicas. Una de ellas es en la que las adolescentes sienten la necesidad de aferrarse fuertemente a los patrones socioculturales provenientes de la familia (la mayoría de ellas hijas de madres en situación de violencia doméstica). Esto hace a la naturalización de los roles de género, del lugar del varón como sujeto de poder y de la mujer como objeto de dominación. Desde la otra lógica, y de manera contraria a lo anterior las adolescentes desarrollan una actitud dialógica con estas cuestiones e interpelan así los valores y creencias imperantes en sus familias de origen. Esta doble lógica obedece entonces a los procesos que se desarrollan en la adolescencia, en donde las personas comienzan a separarse de ideas y representaciones dadas desde la infancia y buscan sus propias nociones y concepciones, siendo este proceso fuente de inseguridades y angustias, pero también de descubrimiento y aprendizaje. Este aspecto aparece como significativo a la hora de generar intervenciones que apunten

a la problematización y deconstrucción de las adolescentes de su situación y sus representaciones, en la búsqueda de la desnaturalización, la toma de conciencia y la toma de decisiones.

En segundo lugar, señalamos la ausencia de servicios específicos para la atención de estas situaciones, las intervenciones que se visualizaron en esta materia son llevadas adelante por algunos profesionales de la salud, de los Centros Juveniles y servicios especializados en violencia. Observamos también la inexistencia de sistematizaciones de prácticas e intervenciones que permitan identificar las características específicas tanto del fenómeno, como de las estrategias de intervención para la resolución del mismo.

Finalmente se constató que la búsqueda de referentes y redes de sostén para las adolescentes puede ser dificultosa. Esto se debe en parte a que en ocasiones las jóvenes evidenciaban relaciones vinculares debilitadas con sus adultos referentes, estos no se presentaban como figuras de protección y garantes de sus derechos sino por el contrario. Frecuentemente las redes eran otras adolescentes, esto hizo más complejo el armado de una estrategia de apoyo y contención para la salida de la situación.

Todas estas lecturas del fenómeno que derivan de la práctica pre-profesional, dieron “impulso” a la necesidad de contribuir en la profundización en esta problemática y dejaron en evidencia la invisibilidad del problema tanto como objeto de intervención, como de regulación jurídica, político institucional y además como objeto de reflexión teórica.

Podemos decir que el grado de profundidad en que una sociedad define y conceptualiza una problemática, va a condicionar las formas y estrategias para dar respuesta a la misma. Para que un problema exista debe ser definido como tal, identificar un problema es entender que existen personas o grupos de personas que tienen interés en transformar un aspecto determinado de sus vidas. “Cada sociedad en todo instante elabora un cuerpo de problemas sociales considerados como legítimos, dignos de ser discutidos, publicados, a veces oficializados, y en cierta forma, garantizados por el estado.” (Bourdieu y Wacquant apud: Travi, 2004: 97).

Nos proponemos así reflexionar en qué medida la sociedad Uruguay visibiliza la violencia en parejas adolescentes, si existen Políticas Públicas que la aborden y cuál es la producción teórica y conocimiento científica hasta ahora en Uruguay.

Señalamos que en la actualidad existe muy poca bibliografía nacional sobre el tema, así como detectamos la ausencia de investigaciones cuantitativas específicas que midan la prevalencia y características del problema en el Uruguay.

La pertinencia de esta monografía tiene su enclave en el entendido de que este fenómeno es un problema que debe ser conceptualizado y abordado teóricamente, contribuyendo de esta manera a convertirlo en objeto de intervención política e institucional. Lo primero es sin duda y como venimos exponiendo central para lo segundo.

Consideramos que desde el Trabajo Social se vuelve fundamental colaborar en la construcción de conocimiento sobre problemáticas en las cuales los profesionales intervienen cotidianamente, es necesario entonces realizar estudios que pretendan ampliar la mirada, generar aportes, develar y abrir interrogantes. A su vez la aproximación teórica a las Políticas Sociales que abordan el problema, así como a los modelos y dispositivos de intervención, es muy significativa para la construcción de intervenciones profesionales desde el Trabajo Social.

La elaboración de un análisis desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, puede brindar elementos que permitan mejorar la comprensión sobre este fenómeno y generar así intervenciones sociales basadas en un conocimiento científico que supere los abordajes inmediatistas e improvisados. “Como señala Bourdieu (1998), es posible analizar a profundidad los datos por otras instituciones y advertir la existencia de patrones subyacentes a los mismos que de otra manera pasarían desapercibidos.” (García y Castro, 2008:713).

Por otra parte partimos del entendido fundamental de que: la adolescencia es un momento del desarrollo evolutivo en donde las personas pasan por procesos identificadorios, y por ende momento en el que las representaciones, sentidos y prácticas vinculadas al género y las relaciones inter-genéricas se cristalizan (Amorín, 2010: 138). Parafraseando a Castro (2007) decimos que investigar sobre la violencia en las relaciones de pareja adolescente, se vuelve relevante ya que posibilita el análisis de las desigualdades de género, los roles y expectativa de género aprendidos desde la infancia y la forma en que los y las adolescentes dan formas a los mismos.

A su vez es posible visualizar en las parejas adolescentes la consolidación y ejercicio de mecanismos de control y opresión que si no son problematizadas pueden funcionar para toda la vida (DeKeseredy apud: Casto, 2007). Debido a esto creemos fundamental investigar sobre la especificidad de este problema, e intentar brindar así

herramientas para la implementación de programas para la prevención-intervención en estas situaciones. "...en tanto que la misma información podría generar un mejor conocimiento de los mecanismos sociales que facilitan el desarrollo de los *habitus* de dominación y sumisión, de una serie de predisposiciones de familiaridad para con la violencia..." (Castro, 2007: 19).

En este contexto nuestro objeto de estudio son las configuraciones teóricas de la violencia en las relaciones de pareja adolescente, así como el abordaje político institucional del problema en el Uruguay actual.

De estas consideraciones se desprenden las preguntas problemas orientadoras de este trabajo, los objetivos y la metodología de investigación utilizada para el alcance de los mismos.

Nos preguntamos entonces ¿cuáles son las configuraciones teórico-conceptuales de la violencia en las relaciones de pareja adolescente?, ¿es la violencia en parejas adolescentes objeto de construcción teórica y abordaje Político Institucional?

Para responder a estas interrogantes nos proponemos como objetivos generales:

- comprender y problematizar teóricamente la violencia con base de género en las relaciones de pareja adolescente;
- identificar y analizar las categorías teóricas sustantivas en la bibliografía relevada;
- conocer y analizar las investigaciones y programas político-institucionales que abordan actualmente en Uruguay la violencia en las relaciones de pareja adolescente.

De los mismos se desprenden los objetivos específicos de la investigación:

- 1- conocer los aspectos sociales y culturales que delimitan y construyen la violencia en parejas adolescentes;
- 2- indagar acerca de la prevalencia y magnitud del problema;
- 3- identificar la bibliografía nacional sobre el tema;
- 4- Identificar y presentar los textos y autores más relevantes a través del relevamiento bibliográfico en bibliotecas y portales de internet;
- 5- identificar programas sociales que aborden la problemática en nuestro país;
- 6- conocer los aspectos más relevantes de la intervención psico-social en situaciones de violencia en la pareja adolescente.

La investigación tendrá un corte exploratorio, pretendemos realizar un acercamiento al tema. Lejos de querer dar una explicación cerrada, buscamos abrir preguntas y analizar algunas demisiones que surjan como significativas para la comprensión de la violencia basada en género en parejas adolescentes.

Nos proponemos indagar sobre la construcción teórica del problema y para ello realizamos una revisión bibliográfica del tema. La misma consistió en la búsqueda de libros, investigaciones y artículos que trabajen sobre violencia en las parejas adolescentes. El relevamiento bibliográfico fue gestionado a través de la búsqueda en los portales Scielo y Google Académicos, por ser éstos los más consultados por el estudiantado. Por otro lado se consultaron las bibliotecas de la Facultad de Ciencias Sociales y Psicología de la Universidad de la República.

Los documentos encontrados están escritos en español dado la limitación de la propia autora, ya que no contamos con un manejo fluido del inglés que nos permita leer e interpretar textos en este idioma. Igualmente accedimos a la producción anglosajona a través de la sistematización que realizan de las mismas los trabajos hispanos.

Pretendemos analizar la producción teórica sobre este tema, en el entendido de que presenta aportes significativos al momento de pensar en la violencia en la pareja adolescente para el Uruguay actual.

Las investigaciones y libros hallados serán analizados teniendo presente algunas cuestiones que atraviesan a este trabajo. Por un lado, los conceptos, teorías y nociones que aportan a la comprensión de la violencia en parejas adolescentes, sus definiciones teóricas y la contribución al entendimiento de las relaciones de pareja en la que los adolescentes participan. Por otro, la referencia, exposición y análisis de los programas desarrollados para la atención y prevención de la violencia en parejas adolescentes. Y por último los datos cuantitativos y estadísticos que aluden a la magnitud del problema y a aquellas variables que estas investigaciones definen como relacionadas con el mismo. Estas tres dimensiones estarán atravesadas por el análisis de las concepciones de adolescencia que subyacen y las concepciones y explicaciones de la violencia de género que ofrecen.

Este análisis es fundamental ya que de las concepciones y teorías desarrolladas en las diversas teorías sobre la violencia en parejas adolescentes, se desprenderán luego las formas de atención y prevención. Consideramos que la planificación y gestión planes, programas y políticas dependen de cómo definimos,

conceptualizamos y con qué factores causales y/o relacionales asociamos al problema.

Buscamos aquí realizar un acercamiento al abordaje Político Institucional del problema en Uruguay. Para esto se entrevistaron informantes calificados que trabajan en el área de la violencia basada en género y en la protección de la infancia y la adolescencia.

A tales efectos se realizaron entrevistas semi-estructuradas. El objetivo fue que las entrevistadas puedan expresar sus conocimientos, puntos de vistas e inquietudes sobre la violencia en parejas adolescentes.

Las preguntas fueron realizadas a modo de guía. Las mismas están ordenadas en seis bloques temáticos: 1-Instituciones, cargos y formación de las entrevistadas, 2-concepciones y definiciones sobre la violencia en parejas adolescentes que las entrevistadas puedan aportar (reflexiones y comparaciones con la violencia doméstica); 3- conocimientos y reflexiones sobre programas y políticas que aborden la especificidad de la temática.

Las entrevistas intentaron develar cuál es la visibilidad que hay sobre esta problemática en Uruguay, así como conocer cuáles son los programas y planes orientados a la atención de la misma, incorporando de esta manera al análisis los aportes conceptuales que pueden realizar las informantes calificadas.

Las entrevistadas fueron realizadas a informantes calificados que ocupan cargos en los planes y programas orientados a prevenir, erradicar y sancionar la violencia basada en género y generaciones en el Uruguay hoy.

Se han seleccionado las siguientes instituciones para la realización de las entrevistas. Instituto Nacional del Niño y Adolescente del Uruguay, (INAU), Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y la Casa de la Mujer de la Unión.

INAU fue seleccionada porque es la principal institución que diseña, gestiona e implementa políticas de adolescencias en nuestro país y representa al Estado como organismo protector de la infancia y la adolescencia.

Consideramos que ASSE es una institución que debido a su primer nivel de atención tiene acceso a una gran parte de la población, además fue seleccionada porque dentro de sus servicios tiene equipos especializados en violencia de género y espacios-políclínicas adolescentes, lo cual podría acercarnos a referentes calificados.

Incluimos a La Casa de la Mujer de la Unión dado que, es en la actualidad en nuestro país la única institución que ha diseñado, gestionado y sistematizado una campaña de prevención de violencia en el noviazgo³, además nos parecía interesante analizar como interviene la sociedad civil organizada sobre la problemática y cómo esta se articula con el Estado.

Se entrevistaron por INAU a la co-directora del programa SIPIAV⁴, por ASSE a una integrante de equipo central de referencia en violencia de género y por la Sociedad Civil Organizada, a la co-directora de la Casa de la Mujer de la Unión, creadora y gestora de la campaña de prevención de violencia en el noviazgo anteriormente mencionada⁵.

Señalamos que se forjó un entrecruzamiento entre las dos técnicas utilizadas, ya que en las entrevistas realizadas se recabaron otros materiales teóricos específicos proporcionados por las referentes calificadas.

Es entonces a través de la presentación de los diversos debates teóricos relevados y del análisis de la información recabada en las entrevistas realizadas que, buscaremos acercarnos a la conceptualización y comprensión de la violencia en parejas adolescentes, y al estado de situación de este fenómeno en el Uruguay actual.

Por último cabe aclarar que anexamos⁶ un cuadro que sistematiza las investigaciones aquí relevadas. Este plantea: los datos básicos (título, autores, país de origen y año); un breve resumen de los conceptos y ejes centrales que abordan; y un esbozo reflexivo acerca de las aproximaciones teóricas que a nuestro entender caracterizan a estas producciones (enfoque de género o de Comportamiento Problema - subyacente a la idea de adolescente-problema-).

³Campaña de Prevención de Violencia en el Noviazgo “Me gustas más cuando...”.

⁴ Sistema Integral de Protección a la Infancia y Adolescencia contra la Violencia.

⁵La entrevista realizada a la referente de INAU se denominará de aquí en más entrevista n°1, la realizada a la referente en Casa de la Mujer de la Unión será la entrevista n°2 y la realizada a la referente por ASSE le llamaremos entrevista n°3.

⁶Anexo 1

Capítulo I

“La prueba de amor hoy es la contraseña del facebook”

(Entrevista nº 2)

Configuraciones teóricas- especificidad del problema

La siguiente sección responde a los objetivos específicos uno, tres y cuatro. Desarrollamos aquí las teorías y construcciones conceptuales específicas del problema que surgen del relevamiento bibliográfico y de la información relevada en las entrevistas. Realizamos además un entrecruzamiento con las categorías analíticas que constituyen el marco teórico de esta monografía.

Si bien el tema que aquí nos ocupa es la violencia que sucede entre los adolescentes en sus relaciones de pareja, nos parece de vital importancia introducir una perspectiva de género. Esta opción analítica surge fundamentalmente debido a que, gran parte de la bibliografía relevada acude al bagaje conceptual propuesto por las teorías de género y al reconocimiento de que no es posible analizar las relaciones inter-généricas entre adolescentes desconociendo las relaciones de poder que allí se desarrollan.

Planteamos al género como una construcción histórico-cultural, y concordamos con la teoría que distingue el aspecto biológico (sexo que tiene una persona al nacer), proponiendo al género como aquello proveniente de la cultura, de aquello que socialmente producimos y reproducimos. El género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder.” (Scott apud: Jones, 2010:18).

Las relaciones de género se encuentran atravesadas por una distribución desigual de poder entre varones y mujeres e implican una jerarquización entre ambos géneros. Las mismas se enmarcan dentro de un sistema social-cultural patriarcal que

establece la dominación y el control de los varones sobre las relaciones sociales, la producción y reproducción de bienes económicos y culturales.⁷

Rostagnol (2009) retoma a Scott (1990) y plantea que el género está compuesto por cuatro elementos que se interrelacionan entre sí. Los mitos y símbolos que cada cultura tiene sobre lo que es femenino y masculino. La normatividad imperante en cada sociedad que da forma interpretativa a los símbolos (las normas religiosas, las leyes, los modelos de educación). Las teorías científicas y políticas que definen lo que es propio de cada género. Y las instituciones políticas, sociales, educativas, religiosas, la familia y el trabajo. Estos elementos son los que producen y reproducen el sistema social-cultural patriarcal anteriormente definido.

El género y la desigualdad de género como categorías analíticas toman especial relevancia en los adolescentes, no solamente porque es dentro de esta etapa que nos interesa estudiar las relaciones inter-genéricas, sino porque en ellas las mismas adquieren ciertas singularidades y manifestaciones.

El grupo de pares es sumamente significativo en la configuración de las relaciones de género, ya que es a través de él que los adolescentes generan procesos identificatorios. "En el grupo de iguales los jóvenes encuentran un ambiente autoelegido que favorece el distanciamiento de la familia y la adquisición de la autonomía personal, así como favorece el desarrollo cognitivo, emocional y moral de los jóvenes" (Ortega F., 2015: 13), Además los y las adolescentes dedican gran parte de su tiempo al ocio y la recreación, y es en estos espacios cuando suelen ocurrir los primeros encuentros sexuales y en ocasiones las primeras relaciones de pareja.

Las formas que toman las relaciones inter-genéricas entre varones y mujeres ponen de manifiesto las construcciones simbólicas sobre ser "varón o mujer" y las diversas identidades de género. Los adolescentes van construyendo su identidad, relacionándose, desarrollando nuevas formas de socialización produciendo y reproduciendo los valores, conductas, prácticas y modelos vinculares aprendidos, así como transitando las primeras experiencias de manejo del poder, toma de decisiones, y resolución de conflictos. En la adolescencia se pone en juego "...el

⁷ Sobre el patriarcado "Gerda Lerner 1986 lo ha definido en sentido amplio, como "la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general..." (Lerner apud: Fontenla, 2008: 1).

doble pasaje a ser hombre, que implica construir un género varonil...distinto del femenino, y construir la adultez, y el doble pasaje a ser mujer...En dichos pasajes, la habilitación a la autonomía pasa en gran parte por el aprendizaje, llamativamente poco negociado, de los guiones de género y sexualidad esperados.” (Pecheny, 2010: 13)

Las relaciones de pareja que los adolescentes establecen no escapan a la lógica patriarcal, Castro (2007), plantea que el enfoque de género permite observar cómo en la adolescencia se desarrollan de manera significativa los estereotipos y roles de pareja y que es en esta etapa donde suele iniciarse la subordinación de las mujeres y comienza a gestarse los modelos violentos de relacionamiento familiar. Diferentes investigaciones realizadas a nivel mundial⁸, han registrado que las relaciones de noviazgo en adolescentes están atravesadas por la desigualdad de género y por los modelos de dominación existentes. “Se trata de una etapa en la vida en donde se consolidan ciertos “aprendizajes” acerca del papel sumiso “que se espera” de las mujeres así como de su disponibilidad en materia sexual y de otras índoles.”(Castro, 2007: 9).Esto implica decir que las relaciones entre varones y mujeres en adolescentes se encuentran atravesadas por una inequitativa distribución del poder, donde la toma de decisiones, la resolución de conflictos en la pareja, las expectativas comportamentales, las presiones y exigencias son distintas para varones y mujeres.

⁸ En referencia a “Exploración de la violencia en las relaciones de pareja de jóvenes universitarias/os”, Mañas C., Viejo A., Martínez M., Esquembre N., Montesinos S. y Gilar R., 2012; “La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo”, Hernando G., 2007; “La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as”, Ferrer V., Esperanza B., Ramis M., Torres G. y Capilla G. 2006; “Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género Educación Secundaria”, Gorrotxategi M. y de Haro Oriola M, 1999; “Prevención de la violencia de género en la población juvenil”, Ortega A., 2011; “Prevenir la violencia de género desde la escuela”, Díaz-Aguado, 2009; “¡Me alegro de reconocerte! Juventud, identidad y violencia de género”, Lorente M, 2009; “¿Cuánto cuenta la juventud en violencia de género?” Carvajal M. y Vázquez A., 2009; “Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada”Castro, 2007; “Mi novio sería capaz de matarme” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. Vázquez y Castro, 2008.

“La clave está en la noción de poder y la asimetría de las relaciones de género que se manifiestan en el plano de los individuos, en el complejo de subordinación-opresión entre las mujeres y el complejo de autoridad-dominación entre los varones, lo cual nos remite a la noción de identidad de género, es decir las formas concretas en que cada individuo se vive así mismo como ser generizado”. (Rostagnol apud: Rostagnol, 2009: 23).

A su vez planteamos que los y las adolescentes desarrollan los modelos de interacción y las expectativas de género aprendidos, pero también construyen nuevas prácticas de relacionamiento.

No puede hablarse de la adolescencia sino de “las adolescencias”, si bien podemos decir que el concepto alude a un momento de la vida, la forma, la duración, las edades que comprende y los procesos que se desarrollan están definidos social y culturalmente de maneras diversas. La definición y significados que se le da a la adolescencia provienen de las instituciones que regulan la vida de los sujetos como la familia, el Estado, los centros educativos en los que participan, entre otros; dependen también de los propios adolescentes y de “la mirada” que los adultos tienen sobre los mismos (ENAJ, 2010). Estas significaciones y representaciones no son homogéneas sino que devienen de una multiplicidad de contextos histórico-culturales, sociales y económicos, que le otorgan complejidad a la construcción de la adolescencia en tanto categoría sujeta al construccionismo simbólico social⁹.

⁹Durante mucho tiempo se consideró a las diversas etapas de la vida como universales, la teoría del construccionismo plantea que las mismas son constructos históricos sociales y culturales. Las diferentes clases de edades (infancia, adolescencia, vejez, etc.) operan performativamente “...cada una de ellas supone una forma de pensamiento y comportamiento socialmente definida y los sujetos tienden a adecuarse” (Criado apud: López Gómez, 2015:15). Concomitantemente la adolescencia está sujeta a este construccionismo dado que es una categoría producto de la modernidad y obedece a necesidades propias de los procesos de transformación de estas sociedades. En este sentido “Para la cultura de la época era necesario contar con un grupo poblacional que se prepara para cumplir con los roles adultos de ese momento” (López Gómez, 2015: 15).

Debido a esto no podemos determinar de manera cerrada el período etario que comprende, aunque según diversas fuentes la adolescencia se ubicaría entre los 10 y 19 años (López Gómez, 2015).

Los y las adolescentes se encuentran atravesados por el nivel de ingresos de su hogar, el clima educativo y cultural de su familia de origen, la composición familiar y el ambiente psico-afectivo, entre otros. Las personas transitan la adolescencia y esta se constituye a través de los aspectos biográficos, los acontecimientos personales y las elecciones que toman, así como el “campo de los posibles que encuentren” (Sartre, 2000).

En esta etapa de la vida aflora el deseo de ejercer y experimentar nuevas concepciones de sí mismo y de la realidad. La búsqueda de experiencias desconocidas, las ganas de explorar y probar sensaciones nuevas se presentan de manera muy diversa (Le Breton, 2003). En la adolescencia se suceden una serie de procesos de cambios psíquicos y físicos que están sumamente relacionados con el desarrollo de los caracteres secundarios del cuerpo sexuado y los genitales, como consecuencia directa de esto, suelen tener lugar los primeros encuentros sexuales y sentimentales. Como se expuso anteriormente “El grupo de iguales del mismo sexo será el contexto en el que comenzarán a fraguarse estas primeras relaciones sentimentales, surgirá el amor como un sentimiento nuevo, extraordinario y original para los jóvenes, que provocará una explosión de afectos y sensaciones que se vivirán de manera intensa.” (Ortega, 2015: 16).

Los adolescentes comienzan a desarrollar nuevas prácticas relacionadas con la atracción y sentimientos eróticos afectivos hacia los otros, ensayan formas de cortejo que buscan acercarse al otro desde este lugar. Estas prácticas están atravesadas por incertidumbres y miedo al rechazo, ya que no poseen habilidades para gestionar las nuevas emociones (Ortega, 2015). Es importante introducir aquí una forma en que las y los adolescentes suelen iniciar estas prácticas:

“...muchos de los acercamientos [...] estarán caracterizados por la ambigüedad y por el enmascaramiento en forma de juegos. Eleanor E. Maccoby denomina estos comportamientos “pushing and poking” [...] entre los que encontraríamos por ejemplo: empujones, agarrones, pequeños golpes, insultos y burlas, etc. [...] Comportamientos que buscan iniciar contactos e interacciones con los iguales por los que se sienten atraídos, pero que en la mayoría de los casos, adolecen de un control.

Son comportamientos bruscos que podrían parecer incluso agresivos desde fuera pero que en realidad sirven a los adolescentes para establecer relaciones, aprender a relacionarse con sus iguales, ajustar sus comportamientos a la compleja actividad del cortejo, afirmándose y al mismo tiempo demostrando al otro si se siente cómodos o no con dichos comportamientos. [...] Además [...] les permiten, en cierta forma, camuflar sus intenciones. De esta forma, si el acercamiento es aceptado por la otra persona, todo marchará bien, y si es rechazado, no pasa nada porque es un juego.” (como se cita en: Ortega, 2015: 17 y 18).

En este sentido resulta fundamental estar atentos a los límites entre lo aceptable e inaceptable ya que pueden ser muy difusos. Algunas de los comportamientos anteriormente descritos pueden llegar a ser actitudes violentas (Ortega, 2015), que son invisibilizadas tanto por los propios adolescentes como por adultos que los acompañan, resultando complejo distinguir cuando se trata de este modelo de cortejo lúdico o de una situación de maltrato.

Para pensar en los y las adolescentes y en las formas en que se desarrollan sus relaciones afectivas, nos parece central introducir la sexualidad como categoría analítica. Pecheny (2010) plantea a la misma como una práctica que estructura a las relaciones sociales, atraviesa los procesos de subjetivación¹⁰ y que produce y reproduce los lazos sociales. Pensamos a la sexualidad desde la teoría del construccionismo, en el entendido de que la misma se configura a través de la historia en las distintas sociedades y no está biológicamente determinada. Contiene distintas prácticas, relaciones y situaciones que son culturalmente específicas y a las cuales las sociedades llaman sexuales, son actividades de la mente y el cuerpo relacionadas

¹⁰ “La subjetividad es considerada por Holland et al. (1998) como un desarrollo en la interfase entre lo social y el sí mismo encarnado en la persona, como la autoría del sí mismo. Esta subjetividad se desarrolla y se vuelve observable [...] en las interacciones de los sujetos, en las prácticas en las que participan las personas y en la forma como hablan sobre ellas y sobre sí mismas.” (Hernández apud: Weiss, 2012: 139). Esta noción de subjetividad trae consigo el concepto de subjetivación, este proceso implica: el desarrollo de intereses y capacidades propias, la incorporación de las normas y esquemas morales dominantes, así como su transformación y la creación de valores e ideas propias, la capacidad de identificar las demandas de los otros y tomar decisiones individuales y por último la posibilidad de conocerse emocionalmente (Weiss, 2012).

con una dimensión erótica que pueden o no incluir contacto físico, ligarse o no sentimientos y estar relacionadas con la procreación o no (Jones 2010).

Lo anterior nos permite realizar la siguiente especificación teórica, dado que los y las adolescentes configuran sus relaciones erótico afectivas de maneras diversas, utilizaremos para este trabajo el término “parejas”, este comprende tanto las relaciones de noviazgo, como las otras formas de relacionamiento a continuación desarrolladas.

Intentamos ahora realizar una profundización teórica sobre las relaciones de pareja en la que los y las adolescentes participan. Retomamos las concepciones anteriormente expuestas y planteamos que la adolescencia es una etapa en la que las relaciones interpersonales cobran vital importancia y que, es a través de ellas que se producen y reproducen las diversas concepciones del mundo, creencias y *habitus*¹¹.

En este marco aparece el amor como algo nuevo, en un contexto de experimentación de fuertes emociones. Se ensayan también los diversos significados relacionados con la sexualidad, las concepciones de “amor romántico”, las ideas sobre el género, los roles y la equidad entre varones y mujeres.

“... para efectos de este trabajo se considerará el amor en su dimensión de construcción social, modelada según los usos y costumbres sociales de un momento histórico determinado, y que es la base para entablar una relación amorosa [...] En una relación amorosa intervienen tanto factores individuales relacionados con la afectividad y las emociones, como factores estructurales, establecidos por la sociedad, que varían según la época, la clase social, la cultura y el ideal del amor.” (Tenorio, 2012: 10)”.

Actualmente los adolescentes son fuertemente socializados en el ideal de “amor romántico moderno”, el que se basa en la construcción del amor a través de la evaluación de los sentimientos hacia el otro, la intensa presencia del afecto, el desarrollo de la intimidad como espacio privilegiado para su manifestación, una historia común y la proyección a futuro, así como la existencia de una conexión sexual y espiritual (Giddens apud: Tenorio 2012).

¹¹Concepto de Bourdieu que se desarrollará más adelante.

Fernández, Fuertes y Pulido (2005) afirman que es en las primeras relaciones amorosas que los adolescentes conforman sus ideales y expectativas con respecto a estas relaciones, aprenden cómo comportarse en la intimidad y esto repercute en la etapa adulta.

En las últimas décadas ha existido un cambio en la conceptualización que propone que en la adolescencia las relaciones sentimentales son de bajo compromiso, puntuales pero frecuentes. “Por el contrario numerosas investigaciones han puesto de manifiesto cómo muchas de estas primeras relaciones tienden a consolidarse a lo largo del tiempo.” (Sánchez, Viejo, Ortega y Ortega, 2008: 98). Se ha demostrado que a medida que los jóvenes crecen el número de relaciones que tienen aumenta y que además se producen cambios en la dimensión cualitativa: las relaciones duran más tiempo, tienen mayor nivel de intimidad y se vuelven fuente de contención entre iguales.

Sánchez, Viejo, Ortega y Ortega (2008) toman a Connolly y Goldberg (2004) quienes dividen en fases o estadios a los vínculos de pareja que en la adolescencia se desarrollan. El primer momento está caracterizado por la atracción física y puede o no haber interacción. En el segundo comienzan las primeras citas que tienen cierta estabilidad y que por lo general ocurren dentro del grupo de iguales. En la tercera instancia los y las adolescentes tienen sus primeras citas de pareja sin la presencia del grupo, aunque estas se dan de forma casual. Por último se desarrolla más estabilidad en las citas, sin presencia del grupo de iguales y tienen lugar el compromiso y la intimidad. Este aporte contribuye a comprender los procesos de creación y consolidación de las relaciones sentimentales entre los adolescentes.

Lejos estamos de plantear al proceso anteriormente descrito como un modelo lineal y no sujeto a las singularidades de cada joven. En este sentido la literatura consultada propone diversas teorías sobre los estadios de las relaciones. Algunos plantean que estos están asociados al desarrollo evolutivo vinculando las diversas fases relacionales con los procesos psico-físicos de los adolescentes, otros en cambio proponen la multiplicidad de la vida en pareja, conviviendo para una misma edad diferentes estadios (Ortega, 2015).

Es necesario a esta altura del análisis realizar una precisión, entendemos que las distintas investigaciones aquí relevadas así como el presente trabajo vuelven la mirada hacia las parejas heterosexuales que los adolescentes desarrollan. Las mismas se encuentran atravesadas por ciertas experiencias que pueden definirse como constantes, tales como el debut sexual, los roles de género y la socialización

en la hetero-normatividad y éstas son parte constitutiva de los vínculos entre adolescentes.

Pecheny (2010) plantea que la heterosexualidad (que es construida socialmente) ha sido menos estudiada y ha tomado menor relevancia en el estudio de las sexualidades, quedando ésta reducida a una categoría estanca y no problemática. Si bien hay escritos sobre la violencia en estas relaciones y la desigualdad de género, conocer sus transformaciones, permanencias y las diversas formas que en el contexto actual toma, contribuirá esencialmente a pensar en los y las adolescentes y los modelos de relación en los que ellos participan.

Resulta importante conocer cuáles son en la actualidad las formas y tipos de relaciones que los adolescentes construyen. La bibliografía relevada coincide en que son principalmente dos formas; por un lado las relaciones libres y por otro lado las relaciones de noviazgo.

Las relaciones abiertas (denominadas “frees” -liberes- o “dating” -salir con alguien-) en las cuales hay un común acuerdo y cuyo objetivo es la existencia de un espacio para desarrollar el erotismo. En estas tienen lugar el ejercicio de la sexualidad que incluye caricias, besos, y en ocasiones relaciones sexuales. Este tipo de interacción no exige la monogamia y en general suele haber bajo compromiso afectivo, la duración puede ser desde un solo encuentro a citas frecuentes.

“Las relaciones de noviazgo responden a la visión convencional en la que los novios se enamoran, se quieren y construyen gradualmente un vínculo erótico afectivo en el que impera una regla de fidelidad mutua.” (Castro, 2007: 18).

Entendemos al noviazgo como:

“una relación explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales.” (Rodríguez y de Keijzer, 2002: 42 apud: García y Castro, 2008: 709). Por otro lado un noviazgo siempre implica una expectativa de continuidad de la pareja y “...es el vínculo sociosexual entre adolescentes que goza de mayor reconocimiento de los adultos [...] los pares también aprueban el noviazgo como marco de interacción sexual, sobre todo para las mujeres.” (Jones, 2010: 39). “Desde una visión romántica, el noviazgo se considera una relación de

pareja que se vive durante la juventud, que es aceptada, acordada y socialmente reconocida para experimentar e intercambiar no sólo palabras dulces y buenos sentimientos, sino también deseos y caricias erótico-sexuales; que puede concluir porque no cumple con las expectativas de las y los involucrados, o bien, transformarse en un compromiso de mayor duración.” (Castro, 2007: 5).

Las relaciones sentimentales de pareja son entonces un contexto social básico en el cual los adolescentes desarrollan sus identidades, así como adquieren nuevos aprendizajes. Estos espacios de interacción pueden estar asociados a experiencias enriquecedoras, así como ser fuente de conflictos y sufrimiento (Ortega, 2015). Muñoz, Gamez, Graña y Fernández (2009) afirman que la violencia en relaciones de noviazgo es un problema social que tiene graves consecuencias para la salud de los jóvenes. En este sentido la misma influye sustancialmente en sus vidas, condicionando la toma de decisiones y las opciones (García y Castro 2008).

Como planteamos anteriormente la desigualdad de género se internaliza en las subjetividades de los jóvenes que incorporan prácticas, creencias, actitudes y valores que obedecen a un esquema y una estructura de dominación de orden patriarcal. Estas crean formas específicas de percibir el mundo y transitar por él. La violencia en la pareja es una expresión de estas prácticas que aprendidas subjetivamente ponen en juego, la valoración, los sentidos y significados que los adolescentes le atribuyen a esta violencia. Estos aspectos construyen ciertas predisposiciones o interpelaciones, que devienen en las diversas situaciones que los adolescentes atraviesan y los modelos de relacionamiento que entablan entre sí (Smith apud: Castro, 2007).

Ortega (2011) plantea que diversos estudios que analizan el problema de la violencia doméstica concuerdan en que el género y la edad son dimensiones fundamentales que intervienen en las relaciones de poder, y que determinan quienes son más propensos a generar conductas violentas y aquellos más vulnerables a las mismas. Por ende son los niños-as y las mujeres los grupos socialmente menos valorizados y más involucrados en situaciones de violencia doméstica e intra-familiar.

En este trabajo tomamos a la violencia basada en género y generaciones como categoría central para comprender los procesos que se desarrollan en las relaciones de pareja adolescente.

Sin embargo algunas investigaciones provenientes sobre todo de los países anglosajones y España, analizan la violencia que sucede en parejas adolescentes a partir de datos que sugieren que este se expresa bidireccionalmente y trabajan sobre la violencia mutua existente en ambos géneros, exponiendo que la misma obedece a un “modelo de relacionamiento violento”.

En cambio los autores latinoamericanos y del Caribe así como las cifras en las que estos se basan, observan que para la región la violencia en parejas adolescentes toma las características de la violencia basada en género (v.b.g). A su vez las tres referentes entrevistadas para este trabajo concuerdan en que han visualizado (a través de las situaciones en las que han intervenido, atendiendo a adolescentes mujeres), que la violencia en parejas adolescentes toma rasgos y manifestaciones de la v.b.g .

Según Castro (2007) si bien algunas investigaciones plantean que tanto las jóvenes como los jóvenes se agreden mutuamente en sus parejas, estas violencias no son equiparables, por un lado porque los daños a la salud son mayores para las mujeres y por otro debido a el hecho que los “aprendizajes” en estas situaciones derivan en la consolidación de los roles de género y perpetúan la dominación patriarcal.

A continuación desarrollamos algunos conceptos para el entendimiento de lo ante dicho, así como de los sucesivos capítulos acercándonos teóricamente a la definición de violencia basada en género.

Son múltiples las formas de ejercer violencia hacia una mujer, y más diversas son aún las formas en que las mujeres vivencian y perciben estos fenómenos. La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, Convención de Belem do Pará (1994), define a la violencia en contra de la mujer como: “Cualquier acto o conducta, basada en el género, que cause la muerte o daño físico, sexual o psicológico o sufrimiento a las mujeres, ya sea en la esfera pública o privada.” En su artículo 4º expresa “...la violencia contra la mujer es una ofensa a la dignidad humana y una manifestación de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres”. La violencia contra la mujer constituye entonces una manifestación de la histórica desigualdad entre varones y mujeres que se materializa en relaciones de dominación, en conductas de discriminación y en la conformación de obstáculos para que las mujeres desarrollen una vida plena. Halla su génesis en la dominación patriarcal y en el sistema sexo-género que de ella deviene. Esta estructura de dominación genera violencias que se pueden clasificar en simbólica, física, psicológica, sexual y patrimonial y las definiremos más adelante.

Suele vincularse la violencia basada en género con la violencia que se da en las relaciones de domesticidad. En este sentido “La legislación uruguaya señala las relaciones de noviazgo o afectivas (presentes o pasadas) basadas en la cohabitación y originadas por parentesco, matrimonio o por unión de hecho, como ámbitos donde la violencia interpersonal es calificable como violencia doméstica.” (Tuana apud: Tuana y González, 2013).

Señalamos que la violencia basada en género en parejas adolescentes no sería siempre calificable como violencia doméstica ya que, en existen situaciones donde los jóvenes viven por separado aunque mantienen una relación erótico afectiva sostenida en el tiempo y donde los encuentros son asiduos. La violencia en las relaciones de pareja adolescente trasciende lo doméstico aunque conservando algunas características similares que desarrollaremos a continuación. Las agresiones en la pareja suelen aparecer en el noviazgo e iniciarse tempranamente, a la hora de revisar la literatura encontramos que esta precede a la violencia en las relaciones basadas en la cohabitación o matrimonio.

Siguiendo a Tuana planteamos que ambas situaciones “ocurren en un contexto de relaciones afectivas signadas por el secreto, la invisibilidad, la naturalización, el aislamiento, la culpa y el miedo además del dolor, la vergüenza y la angustia.” (Tuana apud: Tuana y González, 2013:15). En este sentido la referente de ASSE (para este trabajo entrevistada) quien ha trabajado con adolescentes mujeres que estaban en situación de violencia en sus parejas plantea que, ha visualizado “... similitudes, el ciclo, el impacto, la manipulación, sobre todo en el ciclo de la violencia se ve, el aislamiento de la mujer en situación de violencia, el daño, intento de autoeliminación...” (entrevista n°3).

Pese a las similitudes “...las relaciones de los jóvenes y de los adultos muchas veces no son equiparables; suelen ser muy diferentes en cuanto a duración, compromiso, grado de intimidad sexual y formas de resolver conflictos.” (como se cita en: Fernández, Fuertes, Pulido, 2005: 341). Según Rodríguez, Antuña y Rodríguez (apud: Rey Anacona, 2008) entre la violencia que se desarrolla en las parejas que conviven y las que no, existen dos caracteres diferenciales, por una parte en las parejas no convivientes la edad de las personas es menor siendo adolescentes o jóvenes tempranos, por otro lado las causas de las agresiones y su continuidad pueden ser diferentes que las de la violencia conyugal, debido a que no existe una responsabilidad paternal o económica.

La producción y reproducción del problema de violencia en parejas en adolescentes y en especial la violencia basada en el género, es un tema complejo atravesado por múltiples dimensiones como lo cultural, lo social, lo familiar, la individual y las trayectorias históricas, entre otras.

En general podemos definir a la violencia en la pareja como “...cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que cause daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación” (como se cita en: Rey Anacona, 2008: 228). La violencia física contiene, empujones, patadas, ataques con armas. La violencia emocional psicológica comprende los insultos, las humillaciones, denigraciones, intimidaciones, amenazas, las críticas, los nombres peyorativos, las devaluaciones constantes, la culpabilización, ignorar, burlarse. La violencia sexual implica obligar a tener relaciones sexuales, criticar el desempeño sexual, usar al sexo para presionar y manipular. La violencia patrimonial consiste en controlar las posesiones del otro, no dejar que el otro consiga por sus propios medios el sustento económico. Por último otra forma de ejercer violencia es intentar controlar todos los aspectos de la vida de la pareja, amistades, vínculos familiares, la vestimenta y las actividades que realizan (Rey Anacona, 2008).

Vinculado a las formas y tipos de violencia que los adolescentes vivencian Jezl, Molitor y Wright en 1996 encontraron que en la adolescencia las conductas de control y la violencia psicológica suelen ser de mayor frecuencia que las físicas. Por otra parte y en concordancia con esta línea que distingue las relaciones de pareja adultas y adolescentes Wekerle y Wolfe (apud: Fernández, Fuertes, Pulido, 2005) plantean que en la adolescencia se dan con más frecuencias agresiones indirectas como lo son las amenazas. Sánchez, Viejo, Ortega y Ortega (2008), identifican en su trabajo que aquellos comportamientos violentos que más aparecen entre las parejas adolescentes tienen que ver con la dimensión relacional, es decir insultar o “meterse con la pareja”, estos compartimientos se miden sin distinguir si son ejercidos o sufridos y aparecen entre un 45 y 50%. Le siguen las críticas, los “empujones”, tirar y romper cosas durante las discusiones y luego las amenazas. Los comportamientos que menos aparecen son los más graves como asfixiar y golpear contra la pared.

Con respecto a la frecuencia estos autores encontraron que la mayoría de los adolescentes están implicados en estos comportamientos de manera ocasional, siendo un 3% quienes lo están de manera frecuente. En una investigación hecha por Rivera, Allen, Rodríguez y Lazcano (2006) se observó que las agresiones que las

adolescentes vivenciaban más frecuentemente, eran humillaciones, hacerlas sentir inferior, empujones, insultos y gritos.

De la sistematización de la campaña de Prevención de la Violencia de Género en el noviazgo en Uruguay (Pérez, 2012) surge que los adolescentes frecuentemente ejercen control sobre la pareja revisando el celular, así como también utilizan la violencia verbal y los empujones. Según los docentes que participaron de la campaña las formas más comunes de ejercer violencia es a través del control y el aislamiento. Este último consiste en alejar a la pareja de su círculo de amigos, los profesores identifican que esta situación se da mayormente para las chicas observando que una vez iniciada la relación de noviazgo pierden vínculo con sus amigas y se quedan en ocasiones solo con su vínculo de pareja. También identificaron situaciones en que los adolescentes varones incitan a sus parejas a dejar el liceo “para pasar tiempo con él” influenciando visiblemente el rendimiento curricular de las jóvenes. Los docentes y los y las adolescentes exponen que otras formas de mantener el control es decirle a la pareja como vestirse y controlar las actividades en las redes sociales. Estas agresiones repercuten en el grado de autonomía de las adolescentes y lesiona su autoestima (Pérez, 2012).

Es fundamental aquí mencionar los celos como otra forma muy frecuente de ejercer el control en las parejas adolescentes, en la investigación “Percepciones de los/as jóvenes sobre violencia doméstica, violencia de género en el noviazgo y abuso sexual” realizada por Mónica Guchini en 2007, surge que un 62,9% de los adolescentes que participaron de la muestra contestó que no cree que los celos puedan calificarse como violencia doméstica. Este hecho está fuertemente vinculado a la concepción de amor romántico y a los celos como parte de la misma, invisibilizando los mecanismos de control que allí se articulan. En este mismo trabajo se observó que los adolescentes no identifican como VD decirle al otro adjetivos identificados con estereotipos negativos como “gordo”, “feo” y que tampoco definen como violencia el control sobre las amistades. Esto está asociado con el carácter invisible de la violencia psicológica y la dificultad de los adolescentes para identificar en estas situaciones la vivencia de una relación de pareja violenta.

En este sentido “Los jóvenes que se encuentran en una situación de violencia en sus parejas [...] no se identifican con los parámetros ni de violencia de género ni de maltrato, en sus dos vertientes, agresores y víctimas y en consecuencia no prestan atención a las señales de alerta que pueden estar apareciendo en su relación.” (Viejo, Martínez, Esquembre, Montesinos, Gilar, 2012: 1). Esto podría explicarse por lo

aportado en la entrevista n°2, "Ellas no lo viven muchas veces como violencia. Viven mucho el amor romántico: "me cela, es porque yo le gusto mucho"... "porque él es así" Pero no se identifican como víctimas." Los diversos trabajos relevados concuerdan ampliamente que las ideas vinculadas al amor romántico sobre los celos como manifestación de cariño, imposibilitan que las adolescentes puedan visualizar su situación de violencia.

Con respecto a la violencia sexual, esta se desarrolla en menor medida pero toma también una forma específica en las relaciones de pareja de los adolescentes. Para reflexionar sobre la misma retomamos los aportes de Jones (2010) que siguiendo a Coose (2008) plantea:

"...la "lógica de la dádiva, que concibe a la actividad sexual como un bien femenino que tiene como contra partida un vínculo de pareja [...que ocurre...] Cuando un varón le pide a una mujer tener relaciones como "prueba de amor", un pedido que puede ser el corolario del avance en la intimidad sexual y ser percibido por las chicas en términos de exigencia o chantaje de los novios, por enfrentarlas al dilema de aceptar el requerimiento o hacer peligrar el momento." (Jones, 2010: 51)

La referente por SIPIAV entrevistada relata una de las formas específicas en la que la violencia sexual aparece "las chiquilinas que se ven presionadas, digamos para iniciar, relaciones con sus novios, y bueno, y para ellas es un problema porque, no querría hacerlo ya y, hay como una exigencia que nosotros llamamos ya violencia en algunos casos, en ese sentido como que esta sería bastante específica de la adolescencia" (entrevista n°1).

Como se dijo anteriormente los adolescentes utilizan más la violencia psicológica, verbal, los celos y el control, de esto deviene el título de este capítulo "la prueba de amor hoy es la contraseña del facebook", que evidencia nuevas formas que los adolescentes tienen de ejercer el control a través de redes sociales y que según la entrevistada n° 2 es muy frecuente que los jóvenes planten el grado de confianza e intimidad de una pareja, con la obtención de la contraseña de una red social; situación que entendemos obedece más a patrones de control y dominación. Esta misma singularidad aparece en la entrevista n°1 "...las redes sociales y los mensajes de texto, nos parecía que era como medios o formas que tomaba la violencia en esta etapa de la vida..." (entrevista n°1).

Al revisar la literatura consultada nos encontramos con diversos aportes que refieren a la especificidad del problema; la misma está relacionada con las causas del fenómeno, así como las formas (los tipos de agresiones), la frecuencia, los ámbitos en dónde se desarrolla y los factores relacionados con el problema.

A través de este trabajo se observa que violencia en la pareja adolescente toma algunas características similares a la violencia basada en género que se desarrolla en las relaciones de parejas adultas, pero también adquiere ciertas especificidades a tener en cuenta.

En este capítulo buscamos aproximar a los lectores a una definición de violencia en la pareja adolescente, conceptualizar el tipo de relaciones que ellos desarrollan, las formas en las que la violencia aparece e interrelacionar estos conceptos esenciales con el marco teórico que dan cuerpo a este trabajo.

En los siguientes apartados expondremos algunas explicaciones teóricas del fenómeno encontradas, así como las diversas dimensiones que los trabajos indagados presentan como relacionadas.

A continuación expondremos un capítulo sobre la magnitud del problema. Consideramos que conocer datos sobre la prevalencia del fenómeno es fundamental para hacerlo visible y pensar posibles intervenciones.

Capítulo II

Configuraciones del Problema

Prevalencia y magnitud

Este apartado presenta los resultados hallados en cuanto a la prevalencia y magnitud del problema y responde a los objetivos dos y tres.

Primeramente expondremos los datos a nivel internacional, en segundo lugar aparecen las cifras halladas EE.UU, Canadá, España y México sucesivamente y por último desarrollamos los datos para Uruguay.

Como ya ha sido dicho en el capítulo anterior, algunas investigaciones han observado las formas y tipos que la violencia entre parejas adolescentes adopta. Aparece así que los tipos de violencia que más prevalencia tienen son las de orden psicológico, verbal y relacional y que en menor medida se registran las agresiones físicas y sexuales (Sánchez, Viejo, Ortega y Ortega, 2008).

En el ámbito internacional la Organización Mundial de la Salud plantea que tres de cada diez adolescentes han vivido situaciones de violencia en la pareja (Pérez, 2012).

En Estados Unidos y Canadá aparecen las primeras investigaciones sobre el tema, en los años 50' Kanin (apud: Fernández, Fuertes y Pulido, 2005) encontró que el 30% de las jóvenes que formaban parte de su investigación habían sido forzadas en sus relaciones de noviazgo para tener relaciones sexuales. Dentro del artículo de Rey Anacona (2008) se recogen algunos datos aportados por investigaciones anglosajonas. Makpeace a principio de la década del 80' encontró que el 20% de los estudiantes de su muestra habían padecido violencia en sus relaciones de noviazgo. Existen estudios más reciente que muestran que el 50% de los adolescentes han experimentado violencia en sus relaciones de pareja, Howard y Wang (2003) plantean que las cifras oscilan alrededor del 18% y 32%, otros investigadores han hallado guarismos están en torno al 38%.

En 2006 el Centro de Prevención y Control de Enfermedades de EEUU detectó que 8,8% de varones y mujeres adolescentes habían sido objeto de violencia física por parte de su pareja. Sears, Byers y Price (2007) observaron que el 43% de los varones y el 51% de las mujeres ejercieron malos tratos hacia sus parejas, los varones más de manera psicológica (35%) y sexual (17%), y las mujeres lo hacían mayormente de manera física (47%) y psicológica (28%). Silverman, Raj, Mucci y Hathaway (2001) hallaron una tasa de 20,2% y de 18% de mujeres adolescentes que sufrieron violencia física y sexual en sus parejas (apud: Rey Anacona, 2008). En una investigación hecha en 16 países con jóvenes universitarios se encontró que un 29% habían sufrido malos tratos en sus parejas (Straus apud: Ortega, 2015).

Dentro de España, González y Santana (2001) observaron que cerca de las 7% chicas y chicos estaban implicadas en violencia física y que un 28,8 % y 23,9% respectivamente lo estaban en violencia verbal. Sánchez, Viejo y Ortega (2008) encontraron índices más altos, el 90% de los jóvenes expresaron ejercer alguna vez violencia verbal y el 40% violencia física. Muñoz, Gámez, Graña y Fernández (2009) tomando diversas investigaciones plantean que se ha encontrado que un 50% de los adolescentes han ejercido agresión física y un porcentaje mayor agresión psicológica. Por otra parte Carvajal y Vázquez (2009) en un estudio que analiza los datos surgidos de las llamadas a un servicio telefónico de atención a personas en situación de violencia doméstica, plantean que 29,3% de las mujeres que llamaron para consultar por su situación era menor de 30 años, además analizan la representación de mujeres asesinadas por sus parejas revelando que un 29,4% eran mujeres de hasta 30 años.

De estas investigaciones se deduce que esta problemática está muy presente en los adolescentes y jóvenes españoles.

En México Castro (2007) identifica en su obra los siguientes resultados. En la Encuesta Nacional sobre las Dinámicas de las Relaciones en los Hogares realizada en el año 2006, surge que el 63% de las mujeres que comenzaron sus noviazgos entre los 15 y 19 años reportaron haber vivido situaciones de violencia por parte de su pareja. Por otra parte más del 13% de mujeres de ese mismo rango etario tiene una prevalencia de la violencia física. En la encuesta "Amor...es sin violencia" realizada en el año 2005 por el Distrito Federal de México se encontró que 5 de cada 10 mujeres ha sufrido violencia en sus noviazgos, el 16% declaró las formas física y verbales y un 15% lo fue de forma sexual (Botello apud: Castro 2007). En otra investigación hecha por el Distrito Federal de México en un refugio de mujeres

maltratadas 9 de cada 10 habían experimentado una relación de noviazgo con contenido violento. Castro (2007) encontró en su estudio que el 31% de las adolescentes entrevistadas habían vivido alguna situación de violencia en sus noviazgos. Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2006), investigaron a adolescentes provenientes de las escuelas públicas en la provincia de Morelos México y encontraron que un 9,37% de mujeres y un 8,57% de varones habían sido víctimas de violencia psicológica en la pareja y que un 9,88% de las adolescentes y un 22,71% de varones sufrieron violencia física.

Nos encontramos entonces con aquellos trabajos académicos que miden la prevalencia global del problema, y otros que se enfocan en los tipos de violencias y la prevalencia de los mismos en las parejas adolescentes. Como se observa los guarismos en los porcentajes que miden la prevalencia son muy fluctuantes. Algunos autores consultados plantean que estas diferencias al medir la magnitud, se deben a que los estudios utilizan definiciones conceptuales y parámetros distintos, por lo que sus resultados varían significativamente (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2006). Es necesario destacar que las investigaciones sobre el tema concuerdan que existe una deficiencia sobre la presencia de trabajos orientados a medir la magnitud del problema. Por otra parte coinciden en que no existen instrumentos de medición apropiados para detectar la prevalencia de la violencia en las relaciones de parejas en adolescentes, en este sentido se han utilizado cuestionarios orientados a parejas adultas o que no tienen en cuenta las especificidades de la violencia en adolescentes. Además los diversos estudios aquí relevados presentan una multiplicidad de enfoques teóricos que abordan la problemática y tienen perspectivas distintas en cuanto a las causas y explicaciones del fenómeno.

Sobre la prevalencia y magnitud del fenómeno (pese a las diferencias en las cifras que oscilan en su mayoría entre un 20% y un 60%) aquí se concluye que todas las investigaciones relevadas concuerdan con que la violencia en las parejas adolescentes es un fenómeno muy presente en las sociedades y que debe ser objeto de estudio e intervención.

Por otro lado y provenientes del polo de producción académica anglosajón y algunas investigaciones españolas y en menor medida mexicanas, los datos arrojan que no existen diferencias entre mujeres y varones sobre el ejercicio de conductas violentas hacia sus parejas. Cabe preguntarse desde ya si estos datos pueden explicarse por la ausencia de teorías de género y violencia de género en los diseños investigativos

y metodológicos de estos estudios, siendo que de ellos se desprendieron las variables medidas y los cuestionarios aplicados. Podemos pensar que tal vez esto impidió diferenciar la forma y los motivos por los cuales mujeres y varones desarrollan comportamientos violentos. De hecho algunas investigaciones aquí consultas plantean que los comportamientos agresivos de las mujeres podrán tener un carácter reactivo y ser una respuesta hacia una agresión.

A la hora de revisar cuál es la prevalencia de la violencia en parejas adolescentes en nuestro país, se observa que no existen para el Uruguay estudios cuantitativos específicos que den cuenta de la existencia de esta problemática, de sus dimensiones y magnitud. Se hallaron si investigaciones que estudian la violencia basada en género y generaciones y que realizan una lectura disgregada por edad y que aportan datos reveladores.

Relevamos aquí las dos últimas encuestas realizadas en el año 2013. Una de ellas es la “Primera encuesta nacional de Prevalencia Sobre Violencia Basada en Género y Generaciones” (PENPVBGG) y la otra es la “Encuesta de Prevalencia de Violencia Doméstica entre las mujeres mayores a 15 años asistida en servicios de salud públicos y privados” (EPVD).¹²

En la primera encuesta aquí mencionada se encuentran datos que alarman sobre una fuerte presencia de la violencia basada en género y generaciones en mujeres adolescentes. “...se observa cómo las mujeres más jóvenes son quienes reportan mayor prevalencia por parte de sus parejas o ex parejas, tanto en los últimos 12 meses como a lo largo de toda la vida.” (PENPVBGG, 2013: 40). En los últimos 12 meses el 30,6% de las mujeres entre 15 y 18 años informaron haber experimentado violencia por parte de su pareja, mientras que las mujeres entre 18 y 25 lo hicieron en 31,2%. Con respecto a la violencia sufrida durante toda la vida las mujeres entre 19 y 29 años presentan los guarismos más altos (53%).

Los datos e indicadores relevados en esta encuesta evidencian que a medida que aumenta la edad baja también la prevalencia de la violencia basada en género. Este estudio analizó los diversos ámbitos públicos y privados dónde se expresa la VBG

¹²Realizadas por Consejo Nacional Consultivo de Lucha Contra la Violencia Doméstica (CNCLVD), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), INAU, SPIAV, ONU Mujeres UNFPA, e Instituto Nacional de Estadística (INE), Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI) y Facultad de Medicina Universidad de la República (UDELAR), INE, Ministerio de Salud Pública (MSP), respectivamente.

y encontró que el pico más alto está entre las mujeres que tienen entre 19 y 29 años (78,2%).

De la segunda encuesta aquí mencionada surge el siguiente dato como significativo, “Se registra una mayor prevalencia de violencia doméstica entre las mujeres jóvenes entre 15 y 18 años (35,4 %)...” (EPVD: 2013). Relacionado con el vínculo que las mujeres tenían con el agresor, esta encuesta observó que 3.4% eran novios y un 8.7% eran ex novios. De estas cifras no es posible concluir cuales se ajustan a la violencia en la pareja adolescente, aunque si nos parece ilustrativo de la violencia doméstica que se sucede en las adolescentes que consultan en servicios de salud, así como de aquellas mujeres que definen como noviazgos las relaciones donde fueron violentadas.

Por otra parte relevamos también las últimas encuestas sobre adolescencia y juventud y hallamos los siguientes trabajos. La “Encuesta Nacional de Juventud ENAJ (2013)”, y la encuesta “Adolescencias: un mundo de preguntas II Encuesta Mundial de Salud Adolescente GSHS, 2012 Uruguay”¹³. Tanto la primera como la segunda no presentan datos específicos sobre violencia de género entre pares, ambas se centran más en la medición de la violencia en los centros escolares y en los ámbitos públicos.

De la sistematización de la campaña de Prevención de la Violencia en el Noviazgo realizada por la Casa de la Mujer de la Unión (Pérez, 2012), en la que se aplicaron más de doscientos cuestionarios y 45 entrevistas a los participantes de los talleres llevados adelante por la misma, surgen los siguientes datos que ilustran sobre la prevalencia de concepciones machistas que se traducirían en prácticas violentas.

Uno de ellos es que el 20% de los chicos cree tener el derecho de decirles a sus novias como vestirse, y el otro es que un 30% de adolescentes varones creen que sus novias deberían dejar todo para estar con ellos. Esto evidencia una profunda naturalización de prácticas que contienen violencia de género.

En el Informe de Gestión 2014 del SIPIAV aparece que del 100% de los adolescentes atendidos un 70% fueron mujeres. Si entrecruzamos este dato con la información

Realizadas por: MIDES, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEED) y el Instituto Nacional de Estadística (INE), la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República INE, y Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Panamericana de la Salud, MIDES, MSP, Secretaría Nacional de Drogas, respectivamente.

obtenida en la entrevista n° 1 a través de la referente calificada perteneciente a SIPAV, quien relata que esta institución realiza intervenciones en situaciones de adolescentes mujeres maltratadas por sus parejas, podemos señalar que parte de este porcentaje obedece a estas situaciones, aunque en el informe no se detallan estos datos.

De las investigaciones analizadas en nuestro país se desprende que alrededor de un 30% de las adolescentes mujeres vivencian violencia basada en género, estos datos coinciden con los aportados por las investigaciones de otros países aquí consultadas y los guarismos sugeridos por la OMS.

En Uruguay existen escasas encuestas o estudios específicos que midan la magnitud, las formas y características que toma la violencia en la pareja adolescente en nuestro país. Consideramos que es fundamental realizar estudios que dé cuenta de lo mismo, que busquen generar un instrumento conceptualmente apropiado para la medición y que aporte resultados que contribuyan a develar la frecuencia, prevalencia y características de un fenómeno que afecta fuertemente la salud integral y la calidad de vida de los adolescentes.

Capítulo III

Dimensiones y problemáticas asociadas

Este capítulo obedece a los objetivos específicos uno y dos del presente trabajo y busca acercarse a la comprensión de aquellas dimensiones o factores que se encuentran relacionados con el problema aquí analizado. Para ello expondremos y analizaremos las variables asociadas que la literatura específica identifica, así como utilizaremos la información que surge del discurso de las referentes calificadas entrevistadas, quienes también realizan construcciones de esta índole y dan cuerpo a este trabajo.

Todo problema que es definido desde la ciencias sociales tiene un conjunto de teorías que intentan explicarlo y/o comprenderlo, algunas realizan explicaciones de orden causal y obedecen paradigmas positivistas, buscan conocer las variables y o dimensiones asociadas al problema y su grado de implicancia, otras teorías son de índole cualitativa e intentan comprender, dar interpretaciones de sentido, conocer las dimensiones subjetivas y las categorías analíticas que involucran al problema.

Al revisar la literatura sobre la violencia en la pareja adolescente, nos encontramos principalmente con investigaciones que intentan relacionar a este fenómeno con otras variables de manera causal, haciendo referencia a factores de riesgo¹⁴ y variables asociadas. A su vez, se encontraron pocas investigaciones de orden cualitativo que busquen comprender los sentidos intersubjetivos que tiene el problema y que mire con mayor profundidad las dimensiones que lo atraviesan y determinan.

Para el presente análisis es fundamental decir que parte de las investigaciones recabadas, no acuden a la teoría de desigualdad de género para pensar el posible origen de la violencia en parejas adolescentes; pero dado que nuestro posicionamiento teórico incluye como categorías centrales el género y la violencia basada en género, el análisis de las dimensiones relacionadas relevadas se realizará

¹⁴ Hernando (2007) define como factores de riesgo aquellas características o atributos asociados a un aumento en la posibilidad de recibir o perpetuar la violencia de género dentro de la pareja.

en diálogo con las mismas, así como con los conceptos de sexualidad y adolescencia en el primer capítulo desarrollados.

Para ordenar la información analizada acudimos a subtítulos que nuclean la información en torno a lo siguiente: dimensiones sociales, culturales, relacionales y dimensiones comportamentales, conductuales de índole individual, esta categorización no implica que las mismas se desarrollen de manera independiente, sino que los factores culturales van delineando los aspectos individuales y viceversa, en el entendido de que la violencia en parejas adolescentes es un problema complejo y multidimensional. Finalmente planteamos un grupo de dimensiones (que pertenecen a ambas categorizaciones) en las cuales no profundizamos por ausencia de teoría interpretativa, aunque sí dan lugar a la aparición de numerosas interrogantes.

Dimensiones sociales, culturales y relacionales

Diversas y cuantiosas investigaciones concuerdan que haber sufrido malos tratos en la familia de origen, o presenciar violencia intra-familiar, aumenta significativamente la posibilidad de que exista violencia en las parejas adolescentes. Las experiencias en contextos violentos generen una mayor tolerancia a estas situaciones y contribuyen a construir ciertos estilos de resolución de problemas que las y los adolescentes reproducen en sus relaciones inter-genéricas (Castro, 2007).

Rey Anacona (2008) plantea que en una investigación realizada por Sears et al. (2007) se observó que el tipo de violencia que los adolescentes ejercían en sus parejas era del mismo tipo de violencia a la cual habían estado expuestos.

“...estos estudios sustentan la utilidad de la teoría del aprendizaje social para comprender la transmisión intergeneracional de la violencia (Browne y Herbert, 1997), evidenciando que la experiencia de malos tratos en la familia de origen normaliza el uso de la violencia para resolver los conflictos de pareja (Matud, 2007) y se convierte en un factor de riesgo tanto para la perpetración como para la victimización de violencia en la adolescencia y juventud, junto con la aceptación de dicha violencia...” (Rey Anacona, 2008: 235).

La coordinadora de la Casa de la Mujer de la Unión concuerda en este sentido y plantea que,

“...la violencia en los adolescentes tiene muchas similitudes con la violencia en las parejas adultas. El tema es que hay un aprendizaje, como se trata a la mujer, como se resuelve el conflicto. Ese aprendizaje lo hace el adolescente en su casa y con sus padres” (entrevista n°2).

Los datos relevados en la investigación de González y Santana (2001) prueban que el hecho de vivir dentro de un modelo familiar violento, aumenta la tendencia a que los adolescentes se comporten de la misma manera en sus relaciones de parejas. Por otra parte la presencia del mismo no conduce irremediabilmente a la transmisión de este modelo de relacionamiento, así “...los hijos son capaces de someter su experiencia a un proceso de construcción, que frene la repetición de las pautas de interacción aprendidas.” (Yanes y Gonzáles apud: González, Santana, 2001:130)

Por otra parte si pensamos a la familia como el primer grupo humano de significación y socialización, y como una institución, podemos decir que es a través de ella que las personas internalizan los símbolos y normas de género (Rostagnol, 2009). Los adolescentes “... al aceptar el valor y el significado social de la familia [...participan...] de relaciones de producción, reproducción y consumo [...que...] al transformarse en un valor o principio ideológico [...] implica experiencias realmente diferentes de vivir la familia (diferentes actividades, diferentes responsabilidades, diferentes afectos) marcados por el género, la generación y la clase social.” (Jelin, 1998: 79). Decimos entonces que de estas experiencias se van a “servir” las formas en que los adolescentes entablan sus relaciones inter-genéricas, incidirán en los roles que los mismos desarrollan al interior de ellas, en la distribución del poder que la pareja realice y en la negociación y toma de decisiones. A su vez si miramos estos aportes a la luz de la teoría de desigualdades de género surge que,

“...la socialización de las mujeres está fuertemente vinculada al rol materno, se apoya en las cualidades de empatía y en las habilidades de cuidado. Estas características pueden trascender a los demás vínculos en forma inadecuada, aumentando la vulnerabilidad a las relaciones abusivas. Las características particulares a este estilo vincular [...] son: Incondicionalidad, disposición a priorizar las necesidades de los otros. Concepto de amor, vinculado a la necesidad y demanda. Disminución o abdicación del poder, delegación y anulación de la autonomía.

Disminución del propio valor. Disminución del registro de mal estar.” (Ravzzola apud: Romano, 2001:207)

Por ende podríamos pensar que las mujeres adolescentes que son o han sido socializadas en estos roles y características de género podrían desarrollar mayor predisposición a ser violentadas por sus parejas.

Richards (1991) descubrió una asociación entre las actitudes machistas y la cultura patriarcal y la violencia en parejas adolescentes (apud: Castro, 2007). En este sentido decimos que “La desigualdad de género y la opresión que se le asocia se basan en estructuras materiales objetivas [...] La internalización de tales estructuras, su incorporación como parte de la subjetividad, se traduce en *disposiciones*, el conjunto de las cuales se expresa en una forma específica de percibir el mundo, de apreciarlo y andar por él. Al conjunto de estas disposiciones le llamamos *habitus*” (Bourdieu apud: Castro, 2007:15). Los adolescentes al igual del resto de la sociedad participan de la estructura del actual sistema patriarcal y no escapan a esta lógica, por lo tanto producen y reproducen un *habitus* específico que se internaliza en los jóvenes, naturalizando así la desigualdad de género y externalizando prácticas que perpetúan dicho sistema (Castro, 2007).

A su vez y como ya dijimos concordamos con Pecheny quien prologa el libro de Jones y propone que “El aprendizaje, la subjetivación - que es socialización- y el crecimiento físico sorprenden tanto por su pasmosa repetición como por las innovadoras prácticas que apuntan a recrear o resistir lo heredado. Los adolescentes hacen su historia, pero no en condiciones elegidas por ellos.” (Pecheny, 2010:12)

Introducimos aquí que parte de las investigaciones observaron que aquellos adolescentes que tienen pares que ejercieron o ejercen violencia sobre sus parejas son más propensos a repetir estas mismas situaciones. Reflexionamos sobre este dato a través del análisis realizado en el apartado número uno de este trabajo, en el que expusimos la central relevancia que toman los grupos de pares para los y las adolescentes, dado que son el contexto social básico de interacción en el que se ensayan los diversos modelos relacionales y se generan procesos identificatorios que determinan las distintas formas de ser y de actuar en los adolescentes.

Finalmente decimos que existe además una fuerte socialización de las/os adolescentes en concepciones y valores asociados al amor romántico (tales como los celos y la posesión del otro/a), así como en representaciones y creencias sexistas, que se traducen en ciertas prácticas de violencia basada en género en sus relaciones

de pareja. “Toda estructura de dominación se basa en la violencia simbólica, concretizada en la internalización de las pautas del dominador [...] por parte del subordinado” (Bourdieu apud: Rostagnol, 2009: 24). Esta violencia se materializa en prácticas, normas y modelos relacionales que son legitimados por la sociedad, y que, quienes las producen y reproducen en muchas ocasiones lo hacen de manera inconsciente, naturalizando esta estructura de dominación.

Dimensiones comportamentales, conductuales de índole individual

Dejando de lado los factores familiares, sociales y culturales. En la bibliografía relevada se encuentran un cierto grupo de problemáticas que se asocian positivamente con la violencia en la pareja adolescente y que a continuación nombramos: el uso de estupefacientes, el abuso en la ingesta de alcohol, el embarazo adolescente, las “conductas sexuales de riesgo”, pertenecer a pandillas, la depresión y adolescentes con intentos de auto eliminación. Rey Anacona (2008) denomina a este grupo de problemáticas como conductas de riesgo para la salud.

Los estudios realizados principalmente en EEUU, Canadá y algunos españoles no realizan un análisis de estos factores atravesado por la teoría de género. Sin embargo encontramos otros aportes provenientes de las investigaciones latinoamericanas, caribeñas y en menor medida españolas que sí lo hacen y es a través de ellas que reflexionaremos teóricamente.

Vinculado a las conductas sexuales, Castro (2007) observó que para los adolescentes que ya se habían iniciado sexualmente había mayor prevalencia de violencia en sus relaciones de pareja, el autor realiza la siguiente reflexión cuyo sentido compartimos y entendemos fundamental introducir en el análisis

“Nada más ajeno a nuestra intención que plantear que el pleno ejercicio de la sexualidad es una factor de riesgo ante la violencia para la estudiantes de bachillerato y que por ende es una experiencia que debería ser evitada. Si bien es cierto que el ejercicio sexual abre nuevos espacios e interacciones en la relación de noviazgo, en los cuales la violencia (no sólo sexual) podría tener cabida, [...no puede hacerse...] Un análisis equivocado [...que...] nos llevaría a concluir que la salida es privarse en general de esos espacios y experiencias para evitar riesgo como la violencia. En cambio, el análisis adecuado nos exige profundizar en el estudio científico del tema para identificar

mejor los factores que en particular facilitan la aparición de la violencia...” (Castro, 2007: 51).

La literatura consultada presenta como un factor de riesgo que las adolescentes hayan transitado por un embarazo, en este sentido Castro (2007) consultando a Roberts (2005), plantea que los embarazos son en ocasiones fruto de la violencia psicológica y sexual que deriva en la no utilización del preservativo. A través del análisis de esta cuestión y la internalización del material leído para este trabajo, consideramos a este factor como un elemento que aparece relacionado con la violencia en la pareja adolescente, pero entendemos que es necesario profundizar, ya que no se puede pensar en él como causa y efecto, sino como dos fenómenos complejamente interrelacionados.

Para entender los procesos que contribuyen a generar situaciones de violencia en la pareja es necesario introducir “El concepto de autonomía en el campo de la sexualidad [...que...] está referido a la idea de que la persona desarrolle la capacidad de negociar sexualmente con el otro, desde un lugar de equidad, y no desde posiciones subordinadas.” (López Gómez, 2005: 28). En este sentido al entrecruzar este concepto con la teoría de género y los *habitus* que devienen del orden social patriarcal, podríamos pensar que las adolescentes encuentran series dificultades a la hora de negociar con sus parejas el ejercicio de la sexualidad. A su vez Meré y Guchin en su investigación “Jóvenes sexualidad y VIH/SIDA en Uruguay: conocer para prevenir” en López Gómez (2005), plantean que existen para las adolescentes un fuerte ligazón entre el amor y el sexo y que se mantiene vigente el no usar preservativo como una “prueba de amor y de confianza”.

Como en el capítulo primero de este trabajo desarrollamos, estas creencias y percepciones contribuirían a invisibilizar la violencia sexual y simbólica que pueden aparecer en las relaciones de noviazgo adolescente y propiciar el desarrollo de estos modelos de relacionamiento.

Con respecto a la asociación entre consumo de drogas y violencia en el noviazgo, Castro (2007) encontró que para las adolescentes mujeres que consumían drogas la prevalencia de esta problemática era mucho mayor que para las que no lo hacían. Muñoz, Gamez, Graña y Fernández (2009) observaron que los jóvenes con niveles elevados de consumo de alcohol y drogas ilegales tienen una probabilidad significativamente mayor a quienes no consumen de vivir situaciones de violencia en el noviazgo, exponen también que aquellos adolescentes que tenían mayor consumo informaban ser ellos quienes iniciaban los comportamientos violentos. Estos autores

plantean que la adolescencia es una etapa en donde es usual el consumo de drogas y que esta práctica aparece vinculada a otras conductas de riesgo para la salud como lo es la violencia en la pareja. Retoman investigaciones anglosajonas¹⁵ que han hallado un relación positiva entre ambos problemas, y plantean que la asociación entre los mismos podría explicarse debido al efecto psicofármaco que causan las sustancias psicoactivas en la interpretación de las situaciones y la toma de decisiones (Muñoz, Gamez, Graña y Fernández, 2009).

Estas investigaciones utilizan la teoría del Comportamiento Problema que propone que los adolescentes que se encuentran involucrados en algún tipo de comportamiento de riesgo tendrán la tendencia de participar en los demás. Sugieren además que la forma en que los adolescentes consumen drogas varía según el contexto cultural y el país dónde viven, y que varía también la relación de esta con la violencia en el noviazgo. Por último hallaron que la asociación entre ambos factores se expresa de manera equitativa entre varones y mujeres.

Para analizar lo anterior decimos que “El paradigma que enfatiza a la juventud como etapa de transición favorece la visión del período como crisis normativa: “la edad difícil” [...conceptualiza a...] la juventud como problema [...que...] se revela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Se construye una percepción generalizadora a partir de estos polos sintomáticos y problemáticos.” (Krauskopf, 1998: 122). Creemos que este paradigma puede obturar los procesos de comprensión sobre porque las y los adolescentes que consumen sustancia psicoactivas tienden a tener otras conductas riesgosas para la salud y en ocasiones desarrollar relaciones sentimentales violentas. Proponemos entonces que durante la adolescencia las personas se desarrollan tanto fisiológico-sexual, emocional, como neuronalmente y que el cerebro de un joven tiene características diferentes al de un adulto. A su vez una de las particularidades de esta etapa es la dificultad para tomar decisiones basadas en el juicio y el sopesamiento de las consecuencias, pero que, si bien estas características se han asociado a la idea de joven problema, poniendo al joven como un sujeto peligroso e

¹⁵ Eaton, Davis, Barrios, Brener y Noonan, 2007; Harrison, Erickson, Adlaf y Freeman, 2001; Howard, Wang y Yan, 2007; Huang, White, Kosterman, Catalano y Hawkins, 2001; Kuntsche, Knibbe, Engels y Gmel, 2007; Lacasse y Mendelson, 2007; Mac Donald, Piquero, Valois y Zullig, 2005; Swahn, Bossarte y Sullivent, 2008; Jessor, 1987,1991; Jessor et al., 2003.

irresponsable, es esta misma característica la que permite esa libertad y creatividad con la que en ocasiones ellos actúan (Krauskopf, 1998).

Vinculado a las investigaciones que presentan a la depresión como factor de riesgo, podemos decir que la mayor parte de estas se limita a exponer esta asociación sin proporcionar una profundización en la misma. Aquí sin embargo tomamos el análisis que sugiere Díaz- Aguado proponiendo que

“El sexismo limita el repertorio de estrategias emocionales, originando diferencias evolutivas en la vulnerabilidad a distinto tipo de problemas en dicho ámbito, como por ejemplo los que conducen a la depresión[...por ello se observa que...] la superior tendencia de las adolescentes a deprimirse se relaciona con la menor frecuencia con la que utilizan estrategias activas de resolución de conflictos[...] y con su superior tendencia a “rumiar” los problemas (a centrar su atención en los pensamientos y sentimientos problemáticos) [...] Los estudios llevados a cabo sobre la socialización de las emociones reflejan, como posible origen de los estilos de afrontamiento emocional, que a los niños se les permite exteriorizar la ira y la hostilidad en mayor medida que a las niñas; y que a ellas se les educa para pensar sobre las emociones, ponerse en el lugar de los demás, sentir empatía y expresar la tristeza [...] mucho más que a ellos.”(Díaz-Aguado, 2009: 34)

Algunas dimensiones asociadas e interrogantes

A continuación sintetizamos algunos de los factores o dimensiones asociadas al problema que entendemos necesario presentar, ya que surgen de la bibliografía específica consultada. No haremos aquí un análisis teórico porque consideramos que no contamos con herramientas para profundizar en el mismo, aunque sí propondremos algunos interrogantes que consideramos fundamental formular para avanzar en el conocimiento de la violencia en las relaciones de pareja adolescente.

Primeramente introducimos que Castro (2007) observó que la probabilidad de que las adolescentes vivencien violencia psicológica en la pareja aumenta significativamente cuando la adolescente tiene un nivel alto o medio de hacinamiento (indicador de un nivel socio económico bajo). Encontró también que aquellas jóvenes

que trabajan tienen mayores índices de violencia en la pareja en sus cuatro formas. A su vez Amorín (2010) en su investigación apreció “cómo la reproducción de modelos clásicos y convencionales se enquistada de una forma más rígida cuanto más deprivación social y económica existe” (Amorín, 2010: 160). En este sentido cabe preguntarse cómo se relaciona la violencia en la pareja adolescente con la pobreza, creemos que sería una gran contribución para el entendimiento del fenómeno aquí estudiado realizar futuras investigaciones que indaguen sobre esta relación, develando sí la violencia en la pareja aparece mayormente en adolescentes pobres y cómo se manifiesta.

Por otra parte Muñoz, Gamez, Graña y Fernández (2009) realizan un análisis sobre la edad, la duración de la relación y la probabilidad de ejercer violencia en las relaciones de noviazgo, y al igual que otras investigaciones encontraron que la duración de la pareja aumenta esta probabilidad. Nos preguntamos entonces aquí ¿cuáles son los mecanismos que estarían operando para que se desarrolle la relación “a mayor compromiso y duración, mayor probabilidad de que se genere violencia en las parejas”?, ¿cuáles son los significados que los y las adolescentes les asignan a las relaciones sentimentales comprometidas y de larga duración?

Por otro lado la investigación de Castro (2007) arroja que las adolescentes que no viven con sus padres tienen mayor prevalencia de violencia en sus parejas. Del proceso reflexivo sobre este dato se desprende la idea de que aquellos jóvenes que han vivido situaciones de abandono o negligencia por parte de sus padres en lo que refiere a cuidados y contención, pueden estar afectados por la baja autoestima que estas situaciones generan y tener menores habilidades para el auto cuidado y la identificación de situaciones violentas. Esta idea coincide con lo que relata la entrevistada número 3 quien reflexiona sobre situaciones con las cuales ha trabajado, encontrando que las adolescentes que viven violencia en sus parejas se encuentran muchas veces en situaciones de negligencia (por parte de aquellas figuras que deberían ser protectoras). Abrimos sobre esta relación las siguientes interrogantes, ¿Cómo inciden el abandono y las situaciones de negligencia en las relaciones sentimentales que los adolescentes desarrollan? ¿Existe asociación entre la ausencia o debilidad en las figuras adultas protectoras y la configuración de adolescentes con predisposición a sufrir violencia?

A modo de cierre de este apartado podemos decir que en ocasiones la violencia se instala como modelo vincular y representa la forma de resolver conflictos aceptados entre los jóvenes. Como ya mencionamos para Uruguay la violencia en parejas

adolescentes toma la forma de v.b.g. Retomando la investigación de Amorín (2010) (que observo que los adolescentes tienen fuertes concepciones sexistas y adjudican a varones caracteres como la fuerza y la violencia, y a mujeres atributos como la debilidad y la abnegación), concluimos aquí que la socialización de los y las adolescentes se desarrolla a través de modelos sexistas que devienen del actual sistema cultural patriarcal y que, es hoy el marco en el que se producen y reproducen las relaciones inter-genéricas asimétricas.

Capítulo IV

- Prevenir e intervenir -

Presentación del Abordaje Político Institucional en el Uruguay Actual

Este capítulo desarrolla las consideraciones teóricas para el logro de los objetivos específicos cinco y seis del presente trabajo. Para su presentación dividimos a la información en dos apartados, el primero esboza algunas recomendaciones vinculadas a la elaboración e implementación de modelos y programas de prevención e intervención y el segundo analiza el estado de situación de los mismos actualmente en Uruguay.

La información aquí recabada y sistematizada surge del entrecruzamiento de las técnicas de investigación.

Prevenir e intervenir

Prevenir

Las consideraciones de esta primera parte se desprenden de la metodología de investigación utilizada en el presente trabajo, ya que del relevamiento bibliográfico surgen cuantiosas investigaciones de todos los países que abordan el tema enmarcadas dentro de lo que le podríamos denominar como trabajos de investigación-acción¹⁶, y que, conceptualizan el fenómeno con el objetivo realizar

¹⁶ Estas son: Pérez D. 2012 “Sistematización de la campaña de prevención de la violencia de género en el noviazgo. Uruguay, 2012; Muñoz B. Ortega J. y Sánchez V., “El DaViPoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes” España, 2013; Hernando A. “La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo” España, 2007; Gorrotxategi M. y de Haro Oriola M., “Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género Educación Secundaria”, España, 1999 Díaz-Aguado M., “Prevenir la violencia de género desde la escuela” España, 2009 y Casas M

aportes sobre la prevención y la elaboración de programas y proyectos. Dado estos hallazgos, sistematizar estos aportes nos parece sumamente significativo a la hora de conocer con mayor profundidad la violencia en parejas adolescentes.

Por qué educar, la adolescencia transformadora

Como anteriormente mencionamos la adolescencia es una etapa de la vida en donde se ponen en juego las representaciones y creencias adquiridas durante la niñez, pero es además y fundamentalmente un espacio privilegiado para la construcción de nuevas identidades basadas en la equidad, el respeto a los Derechos y la diversidad. Los adolescentes por sus propias características poseen una fuerte capacidad transformadora, creadora y llevan a la práctica el pensamiento crítico reflexivo.

George Herbert Mead retomado por Lorente (2009), ha destacado la importancia que tiene para la constitución de la identidad subjetiva la idea que cada individuo desarrolla sobre lo que piensa que los demás ven y valoran de ellos, de ahí la importancia del componente social en general y del elemento grupal en particular. En estas instancias el sujeto desarrolla "... una nueva forma de comunicación que lleva a la formación de la conciencia de sí misma como persona y con ella su identidad, que en cierto modo implica la incorporación de elementos y valores que hasta ese momento podían serle extraños."(Lorente, 2009: 20 y 21).

En este sentido entendemos que propiciar experiencias (que proporcionen material de referencia para el aprendizaje identitario) basadas en la equidad, el respeto y los valores no sexistas a través de programas y políticas de prevención, puede ser una estrategia de gran valor para intervenir en un problema que afecta el bienestar de los y las adolescentes y que, determina en parte los modelos de relacionamiento que establecerán en sus relaciones adultas (Fernández, Fuentes, Pulido, 2006).

De manera concomitante Díaz-Aguado (2007) plantea que la experiencias educativas que vivencian las personas son una gran fuente de internalización de prácticas, creencias y costumbres.

Por otra parte alguno de los trabajos consultados concuerdan en que, los programas de prevención logran que los y las adolescentes cuenten con un alto conocimiento sobre las características de la violencia en la pareja, adquieran habilidades para la

y Garrido V. 2012 "La prevención de la violencia en la pareja entre adolescentes a través del taller: la máscara del amor", España, 2012.

identificación de un vínculo violento y generen cambios en sus comportamientos (Casas y Garrido, 2012).

Formatos, población objetivo y contenidos sugeridos en programas educativos para la prevención de la violencia de género en adolescentes

Las experiencias de prevención y educación que encontramos sistematizadas provienen en su mayoría de España y hallamos una sola experiencia en nuestro país.

Todas ellas destacan el formato taller y la elaboración y distribución de materiales y folletos que contengan información para la identificación de la violencia de género, así como la presentación de los recursos destinados a abordar estas situaciones. Díaz-Aguado (2007) sugiere la creación de material específico dirigido a adolescentes ya que, en esta etapa suelen presentarse las primeras relaciones sentimentales y es posible transferir así habilidades para la detección de las conductas violentas.

La población identificada como objetivo para los programas de prevención son los adolescentes, las familias y los docentes. Se recomienda intervenir en contextos donde los jóvenes acuden frecuentemente, siendo este el marco en el que desarrollan sus relaciones afectivas.

Relacionado a la prevención con las familias, trabajar con ellas se vuelve fundamental debido a que estas constituyen un vínculo social primario que proporciona a los niños-as y adolescentes modelos de relacionamiento y resolución de conflictos, así como transmite prácticas y creencias vinculadas a los roles de género.

Por otro lado, Díaz-Aguado (2009) considera necesario que existan instancias de formación ininterrumpidas para docentes que trabajan con adolescentes y jóvenes. Es preciso generar talleres de capacitación sobre la violencia en las parejas adolescentes, transfiriendo de esta manera habilidades para la detección de situaciones de este tipo y para la multiplicación de lo aprendido en sus centros educativos.

En este sentido sugerimos aquí la importancia de trabajar con los adultos responsables de los centros educativos sus propios modelos de relacionamiento, así como también sus concepciones y creencias relacionadas con el género.

Vinculado a los contenidos se propone incluir en la currícula:

- Una perspectiva de género que considere “El componente cognitivo del sexismo [...que...] consiste en confundir las diferencias sociales o psicológicas existentes entre hombres y mujeres con las diferencias biológicas ligadas al sexo” (Díaz Aguado, 2007: 38).
- El componente afectivo o valorativo, los esquemas afectivos tradicionales asociados a la violencia de género (que proponen para ellas, la debilidad y la sumisión y para ellos, la fuerza y la dominación), deben ser abordado durante los talleres a través de la presentación de modelos de ser varón y mujer no sexistas y flexibles (Díaz- Aguado 2007).
- El componente conductual del sexismo, la internalización de las desigualdades estructurales suelen materializarse en prácticas y comportamiento violentos. Para intervenir sobre estos se propone utilizar como herramienta educativa la diversidad y el conflicto, ofrecer así a través de la experiencia educativa nuevas formas de resolver las diferencias (Díaz-Aguado, 2007).
- Información sobre como comienza la violencia y sobre lo que se denomina como “el ciclo de la violencia”.
- Trabajar los diferentes tipos de violencia, así como los mitos y creencias existentes sobre la violencia de género. Incluir las concepciones del amor romántico.
- Incorporar en las instancias de formación experiencias que apunten al reconocimiento del ser mujer, el fortalecimiento de la autoestima y habilidades de auto cuidado y comunicación.
- Educar en la no tolerancia a las situaciones de discriminación, violencia y maltrato. Y trabajar sobre la promoción de parejas saludables y respetuosas.

Metodologías y paradigmas pedagógicos

Con respecto a la metodología y paradigmas educativos la mayoría de los textos recomiendan un enfoque socio-afectivo, en dónde se trabaje desde los sentimientos, los afectos, el debate, el relato de experiencias, involucrando las emociones de las personas y logrando un mayor compromiso de los jóvenes con la acción (Muñoz, Ortega, Sánchez, 2013).

Se propone educar en valores, desde el paradigma afectivo-sexual, que implica educar en igualdad de géneros, en el cuerpo adolescente, educar en la afectividad, en el pleno ejercicio de la sexualidad y los derechos sexuales y el desarrollo integral de las personas (Arroyo, Gutierrez y Berrido apud: Ortega, 2011).

Se sugiere para esto utilizar técnicas y dinámicas tales como los role playing, el análisis de documentos, el uso de medios audio visuales de comunicación, el abordaje crítico de la información y modelos proporcionado por los medio masivos de comunicación, la elaboración de los propios adolescentes de materiales informativos, el involucramiento de los diversos actores con los que se relacionan los jóvenes (hacer entrevistas a referentes comunitarios y familias sobre su opinión acerca del problema). A su vez se recomienda propiciar distribuciones espaciales no jerárquicas y brindar herramientas para la apropiación de los contenidos allí trabajados.

Todas estas técnicas deben ser aplicadas en un marco de escucha y respeto a la diversidad, que habilite al otro desde la palabra.

Nos interesa particularmente exponer aquí la metodología propuesta por Gorrotxategi y de Haro (1999), que plantea trabajar con los adolescentes a partir del relevamiento de las “ideas previas” que los mismos tienen sobre esta problemática, indagando sus creencias, conocimientos, prácticas y actitudes, y adaptar los contenidos según lo que de ellos surja. Para esto los docentes deben promover la expresión de los jóvenes evitando juzgar las opiniones de los mismos.

Se recomienda que las instancias de prevención con adolescentes los talleres sean mixtos, esto permite pensar en dinámicas que visibilicen la equidad de capacidades de unos y otros y problematicen la jerarquías tradicionales. Además se sugiere realizar actividades que pongan énfasis en la cooperación para el logro de objetivos y que busque reconfigurar las relaciones de poder en un marco de equidad y diversidad.

Por otro lado resulta una gran herramienta pedagógica la experiencia llevada a cabo en Uruguay en los talleres de la campaña “me gustas más cuando...”¹⁷, en donde se capacita a los adolescentes como multiplicadores de la experiencia, siendo estos en ocasiones los que lleven adelante los talleres, hecho que facilita que los demás jóvenes se comprometan con la experiencia.

¹⁷ Como ya se dijo esta campaña fue realizada por la Casa de la Mujer de la Unión en 2012.

Con respecto a la frecuencia y duración lo recomendado es que los talleres aborden específicamente las relaciones de pareja en adolescentes y la violencia que en ella puede suscitarse y que duren entre 10 y 12 talleres (Garrido, Casas, 2009).

Finalmente planteamos el debate que surge entre los diversos textos relevados, por un lado algunos proponen talleres orientados a la prevención de la violencia basada en género, otros por otra parte proponen talleres orientados a la educación en vínculos y relaciones saludables. Los últimos problematizan la estigmatización del varón y retoman las diversas investigaciones que observan que la violencia entre los adolescentes en sus relaciones erótico-afectivas se desarrolla de manera bidireccional, trabajan sobre el modelo de relacionamiento, el auto control y conductas de no tolerancia hacia la violencia (Garrido y Casas, 2009).

Intervenir

Para pensar en los abordajes y modelos de intervención específicos sobre este problema nos basaremos fundamentalmente en dos fuentes, por un lado en los aportes realizados por las tres referentes calificadas entrevistadas para este trabajo, quienes intervienen hace ya varios en estas situaciones, y por otro en las recomendaciones hechas en el Protocolo de Intervención en Situaciones de Violencia Doméstica en Adolescentes en la Enseñanza Media (2010) en nuestro país.

Concomitantemente la referente por ASSE plantea:

“el abordaje es muy similar que la violencia...en la relación adulta. Tá, tendrá en cuenta aspectos del adolescente, pero en sí no tenés nada específico para la atención de adolescentes en situación de violencia de pareja, se hacen parecido a la intervención en situación de violencia, en la mujer tratando de bueno, de hacerle ver que está en situación de violencia, que vea sus derechos, de aumentar su autoestima, de reinsertarla si dejó los estudios, se enfoca quizás más en el caso de las adolescentes en todo lo educativo, en todo lo social, que bueno, a la mujer se le, o sea cosas más, los hijos, el trabajo. El adolescente tratamos de vincularla más a todo lo educativo, y lo social. Pero es muy similar el abordaje, la evaluación del riesgo, también.” (entrevistan°3).

Por otro lado la co-directora de la Casa de la Mujer de la Unión y creadora y gestora de la campaña de prevención transmite como especificidad a la hora de intervenir:

“... me parece que hay que trabajar también con la familia, ¿no? No puede dejar...la adolescente no puede estar sola y aislada. No es una adulta que puede tener como, otra visión de lo que pueda hacer o lo que no puede hacer...incluso, no valora el riesgo igual. La adulta, tiene más noción del riesgo, el adolescente no, no pasa nada, ella se tiran y no miden las consecuencias” (entrevista n°2).

A su vez la referente por SIPIAV plantea:

“Pero aparte hay una cuestión muy específica que es que, por el hecho de ser adolescente en el sentido de la doble vulnerabilidad. No solamente por el género, sino también por la edad...y de ahí, bueno, también trabajar con la familia de la chica; porque en la medida que ella tenga redes familiares o como de pares, se da... otras chicas de su edad...las generales de lo que es violencia de género en parejas adultas como, por ejemplo, tratar de que la chica tome conciencia de qué es violencia y qué no; si está siendo sometida a violencia, que reconozca eso como violencia. Mostrarle que puede salir de eso, y que debe salir de eso, ahora, ya. O sea, ese es el momento...Es mucho más fácil salir en una relación de noviazgo que en una relación de cuando tenés tres hijos y bueno que la chica reconozca, la situación de violencia; cuando es violencia, se diferencie aquello de que “me ama, me está mandando mensaje tres veces por día...me está controlando”...”me quiere tanto que me ceta”, bueno...“se preocupa cómo me visto” no, no...así, como señalar ese tipo de cosas como que se vean como un control...” (entrevista n° 1).

Para organizar la información anteriormente transcrita, proponemos que para la intervención en situaciones de violencia basada en género en la pareja adolescente es necesario tener en cuenta los siguientes ítems:

- Trabajar para que la adolescente pueda identificar su situación de violencia, proporcionar información sobre la forma que toma la violencia de género, para lograr la visualización de la situación de opresión y desigualdad.

- Problematizar junto con las adolescentes los ideales sobre el amor romántico y la concepción de que los celos y el control son formas de expresar cariño y preocupación, realizar señalamientos y evidenciar que eso constituye violencia.
- Trabajar con las familias de las adolescentes a fin de constituir redes familiares que sean fuentes de protección y contención, trabajar a nivel familiar en la desnaturalización en las desigualdades de género y la violencia en la pareja.
- Contribuir al fortalecimiento de la autoestima de las adolescentes, haciendo hincapié en sus habilidades y capacidades.
- Trabajar con grupos de pares, con otras adolescentes que viven situaciones de violencia en sus parejas.
- Pensar junto a las jóvenes rutas de salidas, y trabajar sobre la inserción al sistema educativo, con el objetivo de fortalecer tanto a nivel educativo como las redes vinculares.
- Contribuir en la generación de nuevos espacios relacionales en dónde pueda desarrollar sus capacidades y entablar vínculos saludables.

Por otra parte del Protocolo realizado por ANEP, C.E.S, C.E.T.¹⁸ SIPIAV para la Intervención en Situaciones de Violencia Doméstica en Adolescentes en la Enseñanza Media (2010), se extraen las siguientes sugerencias.

- Trabajar junto con la adolescente en la construcción de las estrategias de intervención.
- Respetar la confidencialidad de la información.
- Identificar un referente adulto de su entorno familiar o comunitario que pueda ser parte activa en la intervención.
- Involucrar a diversos equipos provenientes de distintos sectores como el de la salud, el ámbito judicial (si se considera necesario), el Ministerio de Interior, entre otros.
- Realizar un mapeo de los recursos a nivel comunitario que puedan contribuir en la intervención.
- No intervenir solos, involucrar a otros para pensar juntos.

¹⁸ Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Secundaria y el Consejo de Educación Técnico Profesional, respectivamente.

- Reconocer al adolescente como sujeto de Derechos, y velar por el interés superior del adolescente.

De la primer parte de este capítulo en la cual abordamos la prevención e intervención sobre la violencia basada en género en parejas adolescentes, concluimos lo siguiente. No se encontró bibliografía específica sobre modelos de intervención, o sistematizaciones que expongan los abordajes que los servicios de atención a situaciones de violencia realizan. Sin embargo si existe bibliografía que aúna información acerca de los diversos programas de prevención y proporciona aportes conceptuales que consideramos relevantes. A través del entrecruzamiento de las técnicas de investigación, arribamos a la conclusión de que en la actualidad existe un paradigma que aborda el problema de manera que se “interviene previniendo y se previene interviniendo.” Así las instancias de prevención sirven para la detección de situaciones, la facilitación de recursos y servicios orientados a la atención; y las instancias de intervención en situaciones concretas, posibilitan el trabajo sobre las habilidades de las adolescentes en la identificación de la violencia basada en género previniendo su participación en futuras relaciones de este tipo.

Abordaje político institucional en el Uruguay actual

Este apartado corresponde al logro de los objetivos para este trabajo planteados, busca realizar una aproximación al estado de situación actual del abordaje Político Institucional sobre la violencia en parejas adolescentes en Uruguay.

Prevención

Hemos encontrado que las experiencias en nuestro país en programas educativos de prevención ha consistido en:

Por un lado la elaboración de una sola propuesta diseñada, implementada y sistematizada, con objetivos a mediano plazo, llevada adelante por la Organización No Gubernamental Casa de la Mujer de la Unión “Campaña de Prevención de violencia en el noviazgo, Me gustas más cuando” (2012).

Por otro las experiencias realizadas por docentes, profesores y alumnos en instituciones educativas públicas de educación media, las mismas son experiencias aisladas entre sí y parten de la iniciativas de los docentes y alumnos de cada centro y se encuentran sistematizadas en una guía realizada por ANEP, C.E.S, C.E.T.P S y

CODISEN, cuyo título es “Guía Didáctica: educación en Violencia Doméstica” Coordinada por Andrea Tuana (2012).

En esta guía se mencionan y presentan 12 propuestas dirigidas hacia los adolescentes realizadas en los centros educativos de enseñanza media de todo el país. En todas ellas podemos visualizar el enfoque metodológico socio-afectivo implementado a través de la modalidad taller en la que los y las adolescentes son protagonistas participando activamente, elaborando materiales, reflexionando y debatiendo, estos incluyen los contenidos que en el apartado anterior expusimos.

Los temas abordados son la violencia en general, el género, las desigualdades de género, la violencia basada en género y la violencia doméstica (VD), se trabajó sobre las creencias e ideas previas que los jóvenes de cada centro tenían. Se presentan también 6 experiencias de formación y producción de conocimiento de docentes sobre violencia basada en género y VD.

Identificamos dos propuestas específicas sobre violencia en el noviazgo adolescente. En una de ellas los adolescentes realizaron una encuesta a referentes barriales. En la otra los docentes aplicaron una encuesta a más de 30 grupos del centro educativo dónde daban clases, lamentamos no contar con la sistematización de este trabajo ya que sin duda creemos que la misma puede proporcionar datos altamente significativos.

Con respecto a las experiencias sistematizadas en las guía, entendemos que son un valiosísimo aporte para la prevención, pero que, las instancias en su mayoría dataron de 2 o 3 talleres, dependieron de la voluntad del cuerpo docente y no de una propuesta educativa a nivel central, además las acciones no se hicieron de forma coordinada con otros centros.

Del análisis de estos hallazgos concluimos que no existe en la actualidad en Uruguay un programa o proyecto unificado e implementado a nivel de todas las organizaciones y centros educativos. Por el contrario las acciones en este sentido parecen ser esporádicas, escasas y no coordinadas.

Consideramos que estos programas deberían implementarse a nivel nacional con una política educativa que incluya en la curricula obligatoria talleres sobre la sexualidad, el género, la equidad, la violencia y la violencia basada en género.

A su vez creemos necesario que generar instancias de debate, intercambio y evaluación de estos programas, así como incluir a las familias y los adolescentes en

la elaboración e implementación de los mismos, para crear de esta manera acciones coordinadas y de mayor eficiencia.

Concomitantemente concordamos con que “La educación no sexista no debe ser tarea de unos pocos, sino la responsabilidad de toda la comunidad...el centro escolar puede ser un elemento de cambio...agentes de transformación social.” (López y Encabo apud: Ortega, 2011:47).

Intervención

En Uruguay entre 2004 y 2010 se desarrolló el primer Plan Nacional de Lucha contra la Violencia Doméstica. Inicialmente los planes y programas estaban enfocados a mujeres adultas (según los aportes realizados por la integrante del equipo de referencia en violencia de género y generaciones de ASSE (entrevista n° 3)), luego las instituciones que trabajaban sobre la violencia de género identificaron que la violencia excedía a esta franja etaria y a partir de 2006 se re perfila públicamente el perfil, integrando a mujeres mayores de 15 años y niños y niñas a los programas y servicios de atención.

Este re perfilamiento surge en el marco de la incorporación de un nuevo enfoque conceptual que propone la “violencia basada en género y generaciones”. Esta noción “...impone incorporar además del análisis de la distribución de poder fundada en el sexo de las personas, la inequidad generada por la hegemonía adultocéntrica que invisibiliza las especificidades de cada etapa vital. Se considera entonces, que niñas, niños y adolescentes, así como adultas/os mayores y ancianas/os están expuestos a mayor vulnerabilidad y discriminación...” (como se cita en: Guidobono 2015: 20)

En este contexto se desarrollan numerosas actividades para pensar un segundo plan de acción a través del proyecto “Uruguay unido para poner fin a la violencia hacia mujeres, niñas y adolescentes”, iniciativa propuesta por el Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica (CNCLVD) y el Sistema Integral de Protección a la Infancia y Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV) (Soto, 2014). El mismo “Persigue como objetivo que mujeres, niñas y adolescentes del Uruguay cuenten con Políticas Públicas integrales e integradas sobre Violencia Basada en Género y Generaciones (VBGG) en el marco de una estrategia nacional para su erradicación.” (Soto, 2014: 4).

Actualmente nuestro país sigue los lineamientos planteados en el proyecto antes mencionado. Los dispositivos de atención a situaciones de violencia de género han incorporado la perspectiva de género y generaciones, este proceso no se despliega de manera lineal, ya que como plantea la entrevistada n° 3 esta perspectiva se estaba implementando desde la práctica.

Del trabajo de campo en entrevistas con referentes calificadas de instituciones que abordan la violencia de género y generaciones surge que, las entrevistadas no identifican servicios específicos que atiendan la violencia en parejas adolescentes. A su vez desde sus lugares de intervención han abordado situaciones de este tipo. Las demandas que reciben provienen, para el SIPAV, “A nivel de INAU, fuera de otras instituciones, y de la población en general nos llegan...” (entrevista n° 1); para la Casa de la Mujer, de madres que ya se habían atendido allí por situaciones de violencia en sus propias parejas, así como de adolescentes que participan de las Centros Juveniles que la ONG gestiona; y para la referente en ASSE, del trabajo en el primer nivel de atención en salud como médica en comunidad.

Por otra parte ASSE cuenta con los Espacios y Policlínicas Adolescentes, estos trabajan desde el primer nivel de atención de salud, y realiza un abordaje integral en el trabajo con adolescentes. En los mismos se indaga y abordan situaciones de violencia intra-familiar y en la pareja. Por otra parte la entrevistada perteneciente a esta institución plantea “No tenemos un programa a nivel central que sea el “Programa de Prevención a la Violencia en Adolescentes”. Tenemos el equipo central de violencia, que trabajamos con todos los referentes, y tratamos los referentes de violencia situaciones de violencia en sus lugares de trabajo...” (entrevista n° 3).

La referente del SIPIAV señala que cuando se trata de situaciones de violencia en adolescentes menores de 18 años, los servicios que atiende mujeres en situación de violencia doméstica los derivan a esta institución.

Por otra parte como se explicitó anteriormente el primer Plan Nacional de Lucha contra la Violencia Doméstica no contempló acciones específicas para el abordaje y prevención de la violencia en parejas adolescentes. Es a partir de la evaluación del mismo y de las cifras halladas en la Encuesta Nacional sobre Violencia Basada en Género y Generaciones que el CNCLVD comienza a diseñar “... una política pública nacional que permita prevenir, enfrentar, reducir y reparar la violencia basada en género en sus manifestaciones diversas y concretas, a través de la implementación del Plan Por una vida libre de violencia basada en género con una mirada generacional, en todo el territorio nacional.” (Guidobono, 2015: 9).

Como resultado se crea el Plan de Acción 2016-2019 que a diferencia del anterior si propone algunas acciones específicas en materia de violencia en parejas adolescentes, que a continuación se desarrollan:

- “Difusión a nivel nacional de la campaña «Violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes y jóvenes» en el ámbito educativo y espacios de participación juvenil...”(Guidobono, 2015: 70);
- “Sensibilización sobre violencia en el noviazgo a estudiantes [...] Sensibilizar a 500 estudiantes por año [...] Talleres de Prevención en el sistema educativo a alumnado y docentes sobre violencia en basada en género, el noviazgo y doméstica [...] Al menos 10 talleres, con participación de 300 personas (estudiantes)” (Guidobono, 2015: 72)

Por último y a modo de conclusiones planteamos que en la actualidad no existen en Uruguay servicios específicos que aborden el problema en esta monografía analizado. A su vez si existe la demanda de atención a situaciones de violencia en parejas adolescentes, la misma es absorbida por diversas instituciones y organizaciones que trabajan en el ámbito de la salud y la protección de niños-as y adolescentes que sufren violencia.

Por otra parte del análisis del nuevo Plan de Acción (2016-2019) surge que si bien se incorporan acciones preventivas, no está prevista la creación de dispositivos de intervención especializados en v.b.g en adolescentes.

Finalmente decimos que la violencia en la pareja adolescente es un problema multidimensional que atraviesa los niveles individuales, relacionales, sociales y comunitarios. Guchin (2007) plantea que para prevenirlo se debe realiza un abordaje integral que vincule los diversos sectores de la sociedad y los distintos niveles de intervención y que cuanto más tempranamente se haga mayor será la eficacia.

Consideraciones finales

Proponemos y concluimos que en la adolescencia las relaciones erótico afectivas que se establecen son el contexto social básico dónde se desarrollan, producen y reproducen las creencias y significaciones sobre el género, el amor y las relaciones inter genéricas. Si bien muchas investigaciones han demostrado que los/as adolescentes en sus interacciones reproducen los modelos aprendidos de relacionamiento familiar y las desigualdades de género en ellos expresados, sugerimos que “Ser joven debe ser búsqueda, no tránsito. La juventud se presenta como un momento clave para afrontar ese proceso crítico que haga de esta etapa de la vida un nuevo pilar de referencias, no la fase en la que se integren los valores de siempre que han justificado y contemplado la violencia de género como una posibilidad.” (Lorente, 2009: 24).

Vinculado a la producción académica específica relevada sobre la violencia en parejas adolescentes, encontramos investigaciones provenientes de Uruguay, Colombia, México y España. El mayor polo de producción teórica sobre violencia en parejas adolescentes es anglosajón (Estados Unidos y Canadá), accedimos a estos materiales a través de investigaciones españolas que los retoman y sistematizan; luego le siguen las investigaciones españolas; también hallamos una rica producción mexicana, una sola investigación colombiana y tres investigaciones uruguayas.

Decimos además que “...los primeros estudios se enfocaron desde la tradición científica vinculada al análisis de la violencia de género o la violencia doméstica (González y Santana, 2001; Makepeace, 1981; Magdol, Moffit, Caspi, Newman, Fagan et al., 1997), en la actualidad asistimos a una gran cantidad de producción científica desde diversas perspectivas y posiciones teóricas.” (Ortega, 2015: 43). En este sentido aparecieron teorías que analizan la violencia en la pareja adolescente desde lo que se consideran modelos relacionamiento violento, otros que problematizan el fenómeno desde una perspectiva individualizante, buscando las causas del mismo en factores psicológicos y relacionales. Otros en cambio hacen énfasis en el aspecto cultural y socio histórico del problema, la mayoría de estas perspectivas incorporan al análisis la teoría de género y desigualdades.

Por otra parte consideramos que los trabajos consultados presentan marcos conceptuales y definiciones de violencia en la pareja adolescente y aportan significativamente en la comprensión de las particularidades de este fenómeno.

La prevalencia es uno de los ejes que ocupan a estas producciones, coincidiendo en la centralidad de determinar la misma con la finalidad de establecer políticas y programas que den respuesta a situaciones de violencia en parejas adolescentes. Por otro lado existen algunas investigaciones españolas orientadas a discutir la medición científica de la prevalencia y frecuencia de la problemática, estas revisan los instrumentos utilizados por los anglosajones y concuerdan en la necesidad de crear uno que supere las limitaciones de los mismos. Encontramos también estudios de cohorte explicativo que presentan diversas variables o factores asociados con la violencia en las parejas adolescentes. Aparecen además estudios de índole descriptiva que buscan indagar sobre la calidad en las relaciones de los adolescentes y los tipos de violencia que en ella aparecen.

Destacamos aquí una investigación mexicana basada en relatos de vida que nos parece muy interesante y que entendemos sería significativo realizar en nuestro país para profundizar en el conocimiento sobre el tema.

En Uruguay Amorín en 2010 y Guchin en 2007 realizaron trabajos desde la perspectiva cualitativa que buscaban conocer las percepciones y significados que los adolescentes tienen sobre la violencia de género. Estas investigaciones develaron que los y las adolescentes en nuestro país son socializados en creencias y prácticas sexistas que contribuyen a forjar relaciones asimétricas entre ambos géneros.

Finalmente hallamos un núcleo de trabajos que evalúan programas educativos de prevención realizados en México, España y Uruguay. Como en la primer parte del capítulo IV se desarrolla, estos presentan importantes aportes para la elaboración y diseño de programas preventivos.

La gran mayoría de autores concuerdan en la baja presencia de investigaciones específicas sobre la violencia en las parejas adolescentes en todos los países y regiones. Plantean que existen pocos estudios académicos que profundicen en el conocimiento del problema, su prevalencia, sus causas y los conceptos más significativos para el análisis. A su vez existe si un gran número de investigaciones que atienden el problema de la violencia en relaciones de parejas adultas basadas en la domesticidad, aunque sabemos que esta tradición data de hace pocos años, cuestión que podría explicar la escasez en los trabajos sobre adolescentes.

Entendemos que la violencia en las parejas adolescentes se encuentra atravesada por una fuerte invisibilización, y que este hecho podría explicarse por varias razones.

Por un lado creemos que podría deberse a que la misma se inscribe dentro del grupo de problemas que afecta a los adolescentes y que son abordadas por concepciones que ubican a los jóvenes no como sujetos de derechos, sino como problemas en sí mismo, lo que agudizaría la incapacidad de delimitar la violencia en el noviazgo como un problema real, quedando encasillada en “problemas de adolescentes”.

Guchin (2007) presenta el tema de la visibilidad/invisibilidad como parte fundamental del análisis de la violencia y de las graves lesiones a los Derechos Humanos que ella ocasiona, ya que, de la visibilidad que la violencia tenga va a depender su reconocimiento como tal, como también así la intervención que sobre ella se haga para prevenirla y erradicarla. En este sentido a través de nuestro trabajo evidenciamos que la violencia que en las parejas adolescentes se desarrolla de manera más frecuente es la que la autora denomina “violencia cultural y estructural”, y estas son menos visibles que las institucional y colectiva. La violencia cultural y simbólica de género se encuentra históricamente encubierta, esta invisibilización es sí misma una forma extrema de violencia cultural que niega los procesos y circunstancias que de ella devienen.

Por otro la invisibilización del problema podría explicarse también debido a que muchas veces es difícil distinguir la línea entre prácticas de relacionamiento rudo que los adolescentes usan en sus actividades de cortejo (que aquí definimos como “pushing and poking”) y prácticas que son violentas y ameritan intervención, la violencia en la pareja adolescente podría quedar en ocasiones relegada a la idea de que es un “juego de chicos” y no ser definida como tal, tanto por los propios protagonistas como por los adultos.

En este sentido trabajar con los adolescentes para conceptualizar la violencia en las parejas, transmitir habilidades de auto percepción de las emociones, y brindar información de los recursos existentes, es fundamental para hacer visible lo invisible. Educar en igualdad de género es visibilizar aquellas prácticas que por su carácter cultural quedan invisibilizadas y transferir herramientas para la identificación y solución de este problema.

A continuación se esbozarán algunas reflexiones sobre núcleo temáticos que se desarrollan en este trabajo.

Vinculado a los factores que pueden incidir en la aparición de violencia en las relaciones de parejas adolescentes, aquí se concluye que vivenciar violencia intrafamiliar, o pertenecer a una familia con fuerte desigualdades de poder según el género al interior de la organización familiar, posibilita ampliamente la probabilidad de que los adolescentes reproduzcan en sus propias experiencias lo aprendido.

Existe un grupo estudios que han comprobado que los siguientes aspectos están relacionados con la aparición de violencia en el noviazgo: el consumo de estupefaciente, las relaciones sexuales sin protección y la ausencia de figuras referentes de contención. Aquí proponemos que estos factores o dimensiones asociadas están sujetas al complejo inter-juego de factores culturales, relacionales, comunitarios y sociales y que, si bien es necesario tenerlas en cuenta que estén presentes en un adolescente no determina por sí mismo el desarrollo de una relación violenta.

Guchin (2007) plantea que los distintos tipos de violencia que se manifiestan en la sociedad se encuentran interconectados, comprender el entramado que se desarrolla entre las diferentes violencias, nos ayudará a develar los factores que posibilitan que los adolescentes sean depositarios y generadores de las mismas, y contribuirá a pensar planes y programas de prevención.

Por otra parte la prevalencia del fenómeno en Uruguay es aproximadamente de un 30% y es la violencia relacional y psicológica la que mayor magnitud tiene (aunque existe un número de situaciones no desdeñable que presentan agresiones físicas severas). En este trabajo observamos además que los adolescentes utilizan las redes sociales como herramienta para ejercer violencia y que son el control y los celos las manifestaciones de violencia más frecuentes. A su vez no se hallaron encuestas e investigaciones específicas que den cuenta de la magnitud del problema, como concluimos en el capítulo II consideremos fundamental realizar trabajos de este tipo que contribuyan a visibilizar el problema en Uruguay.

Al reflexionar sobre si la violencia en la pareja se presenta en nuestro país como un fenómeno multi-direccional en el que tanto varones y mujeres se ven afectados, podemos concluir que esto no es así y que según relatan las referentes calificadas el fenómeno afecta fuertemente a las mujeres adolescentes. La violencia en parejas adolescentes se desarrolla de manera similar a la que viven las mujeres adultas en los ámbitos de domesticidad, y que toma las manifestaciones de la violencia basada en género. Esta relación no excluye las características específicas del problema que

durante esta monografía esbozamos y que lo constituyen como un problema distinto al de la violencia doméstica.

Con respecto al abordaje político institucional de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes en el Uruguay actual concluimos que, no existen en la actualidad acciones sistematizadas y planificadas de corte nacional que aborden con especificidad este problema. Los diversos referentes calificados concuerdan que no conocen servicios que aborden con singularidad el fenómeno, aunque desde sus instituciones (Salud Pública), ONG Casa de la mujer de la Unión e Instituto de Niño-a y Adolescente del Uruguay (INAU), han trabajado en situaciones de violencia en la pareja adolescente. Entendemos que la creación de dispositivos específicos sería un gran avance tanto para la resolución del problema como para la generación de conocimiento experto.

Para el caso de las acciones preventivas de educación el resultado también sugiere que no existen en la actualidad en nuestro país una sistematización, implementación y abordaje nacional e integrado y que, no hay desde los organismos rectores de la educación (ANEP-CODISEN) programas y curriculas específicas y anuales.

Finalmente si bien esta monografía hace foco en una problemática que ubica a los adolescentes como reproductores de conductas violentas, de ninguna manera entiende que la violencia sea un característica per se de esta etapa.

Como planteamos en el apartado metodológico esta monografía no buscó dar respuestas definitivas a las cuestiones aquí planteadas. Durante el proceso de elaboración se abrieron interrogantes que a modo de cierre compartimos. ¿Qué resultados arrojaría una encuesta a nivel nacional sobre la prevalencia de la violencia en parejas adolescentes?; ¿Cuáles son las formas y tipos de relaciones erótico afectivos que los adolescentes entablan entre sí en nuestro país?; ¿Hablan los adolescentes con sus adultos referentes sobre las relaciones de pareja?; ¿La violencia en las relaciones de pareja se manifiesta de manera diferente para adolescentes pobres y los que no lo son?; ¿Son las relaciones de pareja en los adolescentes un espacio de construcción de nuevas formas y tipos de relaciones inter-genéricas?

Referencias bibliográficas

Amorín. D. (2010) "La violencia basada en el género y sus significados en la adolescencia media", en "Investigar en Psicología Evolutiva". Tomo III de "Cuadernos de Psicología Evolutiva", Uruguay, Psicolibors-Waslala.

Anadela A. (2009) "Problemática específica de las mujeres jóvenes inmigrantes, víctimas de violencia de género", Revista de estudio en juventud: Juventud y violencia de género, n° 86, pp.101-119. Consultado en www.injuve.es

Casas M. y Garrido V. (2012) "La prevención de la violencia en la pareja entre adolescentes a través del taller: la máscara del amor". Revista Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental, Vol. 31, n° 2, pp. 215-224. Consultado en <http://mobiroderic.uv.es>

Carvajal M. y Vázquez A. (2009) "¿Cuánto cuenta la juventud en violencia de género?", Revista de Estudios de Juventud: Juventud y violencia de género, n° 86 pp. 217-233. Consultado en <http://www.injuve.es>

Castro P. (2007) "Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada", México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES. Consultado en <http://www.academia.edu>

Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica (CNCLVD) (2013). "Primera encuesta sobre violencia basada en género y generaciones". Uruguay. Recuperado en <http://www.inmujeres.gub.uy>

Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "Convención de Belem Do Para" (1994).

Díaz-Aguado M. (2009) "Prevenir la violencia de género desde la escuela", en Revista de estudio en juventud: Juventud y violencia de género n° 86, pp. 31-46. Consultado en <http://www.injuve.es>

Facultad de Medicina Universidad de la República (UDELAR), INE, Ministerio de Salud Pública (MSP) (2013) "Encuesta de Prevalencia de Violencia Doméstica, entre las

mujeres mayores de 15 años asistidas en servicios de salud públicos y privados.” Uruguay.

Fernández A., Fuentes A. y Pulido F. (2006) “Evaluación de la violencia en relaciones de pareja en adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory”. *International journal of clinical and health psychology*, Vol. 6, nº. 2, pp. 339-358. Consultado en <https://dialnet.unirioja.es>

Ferrer V., Esperanza B., Ramis M., Torres G. y Capilla G. (2006) “La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as”. *Revista Psicothema* Vol. 18, nº 3, pp. 359-366. Consultado <http://www.psycothema.com>

Fontenla M. (2008) “¿Qué es el patriarcado?”. “Diccionario de estudios de género” pp.1-3. Consultado en <http://www.ildis.org.ve>

González R. y Santana J. (2001) “La violencia en parejas jóvenes”. *Revista Psicothema*. Vol. 13, nº 1, pp. 127-131. Consultado en <http://www.psycothema.com>

Gorrotxategi M., de Haro Oriola M. (1999) “Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género Educación Secundaria” [versión electrónica]. España, Consejería de Educación y Ciencia. Montes, Hiestrosa. Consultada en <http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es>

Grunbaum S. (coord.) (2012) “Adolescencias: un mundo de preguntas II Encuesta Mundial de Salud Adolescente GSHS, Uruguay”. Organización Mundial de la Salud – Organización Panamericana de la Salud, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Salud Pública, Secretaría Nacional de Drogas. Medo, Uruguay.

Guchin M. (2007) “Percepciones de los/as jóvenes sobre violencia de género en el noviazgo y abuso sexual. Estudiantes enseñanza media”. En Rostagnol S. (coord.) “No era un gran amor” “Cuatro investigaciones sobre violencia doméstica”, Uruguay, INMUJERES. Pp. 125-139

Guidobono N. (coord.) (2015) “Plan de Acción 2016-2019: por una vida libre de violencia de género, con mirada generacional”. Uruguay, Consejo Nacional Consultivo de Lucha Contra la Violencia Doméstica.

Hernando A. (2007) “La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo”. *Revista Apuntes de Psicología Colegio*, Vol. 25, nº 3, pp. 325-340. Consultado en <http://www.uhu.es>

Jelin E. (2011) "Pan y Afectos, La transformación de la familia", Buenos Aires Fondo de cultura económica.

Jones D. (2010) "Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea", Buenos Aires, CICCUS, CLACSO.

Krauskopf D. (1998) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia". San José: Fondo de Población de Naciones Unidas. Consultado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

Le Breton D. (2003) "Adolescencia bajo riesgo", Uruguay, Trilce.

López Gómez A. (coord.) (2005) "Adolescentes y sexualidad: significados, discursos y acciones en Uruguay: un estudio retrospectivo (1995 - 2004)", Medo. Uruguay, Facultad de Psicología, Universidad de la República.

López Gómez A. (coord.) (2015) "Adolescencia y Sexualidad. Investigación, Acciones y Política Pública en Uruguay (2005-2014)", Medo. Uruguay. Facultad de Psicología, Universidad de la República, UNFPA.

Lorente M. (2009) "¡Me alegro de reconocerte! Juventud, identidad y violencia de género". Revista de estudio en juventud: Juventud y violencia de género n° 86, pp.15-28. Consultado en <http://www.injuve.es>

Mañas C., Viejo A. y Martínez M. Esquembre N. Montesinos S. Gilar R. (2012) "Exploración de la violencia en las relaciones de pareja de jóvenes universitarias/os" [versión electrónica]. España, Centro de estudios sobre la Mujer (CEM) y Departamento de Psicología Evolutiva y Didáctica Universidad de Alicante. Consultado en <http://web.ua.es>

Mizrahi M. (coord.) (2014) "Informe de Gestión SIPAV, Sistema Integral de Protección a la Infancia y la Adolescencia contra la Violencia", Uruguay. Unidad de Comunicación y Protocolo del INAU.

Muñoz B. Ortega J. y Sánchez V. (2013) "El DaViPoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes". Revista Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental, Vol. 31, n° 2, pp. 215-224. Consultado en <https://idus.us.es>

Muñoz M. Gámez M., Graña J. y Fernández L. (2009) "Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles". Revista de sociodrogalcohol, Vol. 22, n° 2, pp. 125-134. Consultada en <https://dialnet.unirioja.es>

Ortega A. (2011) "Prevención de la violencia de género en población juvenil" [versión electrónica], España, Universidad de Almería. Consultado en <http://repositorio.ual.es>

Ortega F. (2015) "Relaciones afectivo sexuales durante la adolescencia: un estudio sobre el comportamiento violento en los iguales y en la pareja" [versión electrónica], España, Facultad de Ciencias de la Educación Departamento de Psicología. Consultado en <http://helvia.uco.es>

Pecheney (2010) Prólogo. En: Jones, D. "Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea", Buenos Aires, CICCUS, CLACSO. Pp. 11-13

Pérez D. (2012) "Sistematización de la campaña de prevención de la violencia de género en el noviazgo", Uruguay. Recuperado en <http://www.casadelamujer.org.uy>

"Protocolo para la Intervención en Situaciones de Violencia Doméstica en Adolescentes en la Enseñanza Media" (2010), Uruguay, Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Secundaria, Consejo de Educación Técnico Profesional, Sistema Integral de Protección a la Infancia y Adolescencia contra la Violencia.

Rey Anacona C. (2008) "Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura". Revista Psicología Latinoamericana/Bogotá Vol. 26(2) pp. 227-241. Consultado en <http://revistas.urosario.edu>

Rivera L. Allen B., Rodríguez G., Chávez R y Lazcano E. (2006) "Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años)". Revista Salud pública México, vol.48 pp. 288-296. Consultado en <http://www.scielo.org.mx>

Romano S. (2001) "Violencia Conyugal y Salud Mental, en Violencia familiar, un abordaje desde la interdisciplinariedad", Montevideo, Ministerio del interior, Programa de Seguridad Ciudadana.

Rostagnol S. (2009) "No era un gran amor" "Cuatro investigaciones sobre violencia doméstica", Montevideo, INMUJERES.

Sánchez V. Viejo C. Ortega F. y Ortega R. (2008) "Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia" [versión electrónica]. España, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Córdoba, pp. 97-109. Consultado en <http://www.redalyc.org>.

Sartre, J.P. (2000) "Crítica de la razón dialéctica". Buenos Aires: Losada.

Soto I. (coord.) (2014) Proyecto: "Uruguay unido para poner fin a la violencia hacia mujeres, niñas y adolescentes" Informe de implementación y ejecución, Uruguay, Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica, Sistema Integral de Protección a la Infancia y Adolescencia contra la Violencia, Sistema de Naciones Unidas en Uruguay y Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional.

Tenorio N. (2012) "Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad". Revista Sociológica, año 27, n° 76, pp. 7-52. Consultado en <http://www.revistasociologica.com.mx>

Tercera encuesta nacional de adolescencia y juventud: ENAJ 2013 (2015) Medo Uruguay, Ministerio de Desarrollo Social.

Travi B. (2004) "La investigación diagnóstica en Trabajo Social: la construcción de problemas a partir de la demanda de intervención profesional". En: Escalada M. y otros "El diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e intervención profesional". Buenos Aires, Espacio Editorial. Pp. 93-107

Tuana A. (coord.) (2012) "Guía didáctica: educación y violencia doméstica" Medo Uruguay, Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Secundaria, Consejo de Educación Técnico Profesional, Consejo Directivo Central (CODICEN).

Tuana. A y González D. (2013) "El género la edad y los escenarios de la violencia sexual". Montevideo AVINA.

Uruguay. Poder Legislativo 2002 Ley N 17.514 de violencia doméstica. Recuperada de www.parlamento.gub.uy.

Vázquez V. y Castro R. (2008) "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México". Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 6, n° 2, pp. 709-738. Consultado en <http://www.redalyc.org>

Xóchitl I., Sánchez A. y Robles F. (2013) "Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes". Revista Psicología desde el Caribe, pp. 211-235. Consultado en <http://www.redalyc.org>

Weiss E. (2012) "Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación". Revista Perfiles Educativos, vol. XXXIV, n°135, pp., IISUE-UNAM, México. Recuperado en <http://www.scielo.org.mx>